

# Vertice

REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS


La comunidad universitaria, vigente en un medio social concreto, aquí, hoy, y personificada en institución actuante, exige un poder organizado. Hay que atenerse a esta realidad indiscutible, gústenos o no nos guste el sentir la necesidad de un poder. Este es exigencia misma de la naturaleza

## AU

de una institución personificada, y la universidad lo es. Necesita por ello, algo, a más del fin, que le dé cohesión, impidiendo la desintegración por causa de estériles conflictos entre sus miembros; que le dé dirección, esto es, que ordene los medios al fin, causa actuante en la existencia misma de tal comunidad. Y por último, y abarcando los aspectos anteriores, que dé solución a los problemas que puedan plantearse, bien dentro de ella, bien con otras instituciones o con el Estado.

La Universidad requiere, y hay que afirmarlo tajantemente, la presencia de lo que hoy llamamos *Autoridades Universitarias*. Y al decir "presencia" se quiere significar, no simple designación nominal o formalismo reglamentario, sino existencia actuante y reconocida en el cumplimiento de sus funciones como tal. No podemos, así, permitirnos el lujo de ignorar a las autoridades, y mucho menos, desconocer cómo actúan. Es por ello por lo que se presentan conflictos singulares dentro de nuestra Universidad venezolana.

## DA

Se ha pretendido, valga un ejemplo, dar a los centros de estudiantes y federaciones de centros un carácter de "casi-autoridad", sobre el estudiantado. Y no hay peor falsedad que ésta. Al elegir un centro no sólo no se concede la soberanía —sería estúpido pensarlo— sino que tampoco se le erige en rector de la acción universitaria del estudiantado. Se le da, sí, una facultad de representación, y a los delegados estudiantiles, una forma de autoridad, para que participen en el gobierno universitario. El intento repetido de definición de un centro de estudiantes, y de fijación de funciones que le son propias, sin enmarcarlo dentro de la comunidad universitaria con autoridades propias, ha llevado a absurdas desnaturalizaciones.

Pero hay más: la apatía frente a lo que deben ser las autoridades universitarias, y la superficialidad en el enjuiciamiento de las actitudes de los que ejercen tales cargos ha llevado a la formación de dos corrientes de opinión entroncadas. Los que opinan que las autoridades "todo lo hacen bien", y los que dicen que "todo lo hacen mal". Estas posiciones ficticias conducen a un solo término: a que en la realidad se dé el que las autoridades se mantengan en una perenne indefinición, buscando sacar el mayor provecho posible.

Se ha consagrado por ello el "guabineo" como imagen y prototipo de la acción de las autoridades,

## TO

y se considera que el mejor rector de cualquiera de nuestras universidades ha de ser precisamente quien más perfección logre en ese arte. El hombre de las dos caras, o de cuatro; el que puede hacer de aceite para que el golpe entre los dos bloques —profesores y estudiantes— sea más suave. Y hemos de preguntarnos, ¿hay peor desvirtuación de la naturaleza de la universidad, y de las funciones de las autoridades universitarias?

Los argumentos, el gran argumento que ha consagrado esta falsa y mediocre posición es uno: se teme a la verdad de los compromisos. Es así como se califica de "dictador omnímodo" a quien sienta las cosas como son, y se exige, además, su substitución por un personaje "más democrático". ¿Por qué se confunde flojera con libertad, guabineo con justicia, mediocridad con democracia? Esta marcha y este camino nos conducen, nos han conducido, a no tener ni libertad, ni justicia, ni democracia, y a estar permanentemente sentados al borde del camino esperando que aparezca allá, en un recodo lejano, el personaje milagroso, con la fórmula mágica, que solucione todos nuestros problemas.

## DES

Las autoridades, pues, están para velar por la institución universitaria, y tenemos que empeñarnos en desterrar a corto plazo los males que hemos ido apuntando, so peligro de quedarnos con una universidad sin verdad, unas autoridades esclavizadas y unos universitarios empeñados exclusivamente en dar cabezazos contra la pared, a ver si así se logra algo. Sin embargo, esta fundamental función de la autoridad, exige de ella el que tenga potestad: es decir, que —refiriéndonos a lo nuestro— haga valer las atribuciones que le concede el estatuto, y se coloque de una vez para siempre en la posición rectora que le corresponde. Y exige, que los hombres que ocupen los cargos de gobierno en la universidad, no puedan contarse entre el gran número de mediocres, indecisos y demagogos. Quien ejerza la autoridad, ha de ser universitario en el pleno sentido de la palabra: debe sentirse comprometido con la universidad —y no con sus intereses para someterla a ellos—, debe conocer la misión de nuestra máxima casa de estudios, y debe, en fin, tener espíritu amplio para entender al estudiante y al profesor, pivotes del Alma Mater. Y para ello no bastan méritos científicos: el hombre de ciencia es indiscutiblemente inteligente y docto; pero, ¿es hombre, es enérgico, es veraz, es justo, está dispuesto a llevar adelante sus compromisos con la universidad? ¡Es esto lo que hay que tomar en cuenta, porque es lo que garantiza un recto fun-

## RI

cionamiento de las autoridades! Lo otro, lo que hemos visto tantas veces, y hemos pretendido denunciar, eso hay que mandarlo al depósito de papeles sucios, a que espere allí el gran día de la quema.

No podemos, entonces, dejar de plantearnos estos problemas: sobre todo, cuando se interviene en la elección de los cargos directivos de la Universidad. Olvidar que gran parte de la culpa del desvío y del error se debe a una escogencia mal realizada es lo que nos ha hecho caer tantas veces en el mismo hoyo. La hora de rectificar la están marcando las campanadas angustiosas de los errores repetidos y el escurrir el cuerpo desmerece la propia condición de universitario.


N.° 9 - CARACAS, MARZO 1963 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

# directorio


CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE-BELLO
ANTONIO SUELS ARANDA
JUAN GARRIDO ROVIRA
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
GUILLERMO YEPES BOSCAN
JOSE RODRIGUEZ ITURBE

CONSEJO DE REDACCION

MARCEL GRANIER HAYDON
MANUEL AZPURUA ARREAZA
GERARDO TALAMO BUSTILLOS
ANTONIO ABELLANAS ALFONSO
ELOY ANZOLA ETCHEVERS
RAFAEL PEÑA ALVAREZ

DIBUJAN:

AZIZ MUCI MENDOZA
ROBERTO GENTY TREMONT
LUIS PONS TAMAYO

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: ITALO ALTIMARI G.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA S.
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA
MARACAY: JOSE HURTADO G.


# sumario n.° 9


Universidad y Cultura
*Tulio Espinosa Ronzajolo*

LUZ: Seriedad en las Clases
*Ramiro Hernández Urdaneta*

Carta Abierta a Melich Orsini

* * *

El Profesorado
*José Serra Bartrons*

Marxismo: Crítica Absurda
*Víctor Romano*

Autonomía Universitaria (Entrevista a José Luis Aguilar)
*Rafael Tomás Caldera P.*
*Luis Betancourt Oteyza*

Mundo Occidental y Dimensión Cristiana
*José Rodríguez Iturbe*

Tribuna Universitaria / Buzón de Crónicas Mundiales / Libros


# y Ud... ¿Qué dice?

## PUNTUALIZANDO

**Recordados colegas de Dirección de "Vértice":**

Reciban mi felicitación por el número dedicado a la Revolución. Reciban también mi enérgica protesta y la exigencia de rectificación por un garrafal error que compromete mi honradez como colaborador: En el artículo "Inconformismo Revolucionario" aparece como si yo estuviera citando textualmente a Alvaro D'Ors. Falso. Simplemente aludía a la revalorización de unos conceptos a los que D'Ors se ha referido alguna vez. No sé quién se tomó la libertad de poner después del nombre de D'Ors en lugar de punto (.), como estaba en el original, dos puntos (:), inexistentes en el original. Y no contento con esto, pasó a poner entre comillas —como si fuera de D'Ors— un párrafo que en el original jamás tuvo comillas porque era mío.

No creo que a D'Ors, le gustará ver puestos en su boca unos pensamientos, enteramente míos, que sin duda no comparte, y que infelizmente colocaron entre comillas después de dos puntos inoportunos.

Vean a ver como arreglan este lamentable error.

Saludos a todos. Los abraza efusivamente,

JOSE RODRIGUEZ ITURBE.
Pamplona - España.

Lamentamos profundamente el error cometido. La explicación que encontramos, aparte de una indiscutible falta de corrección que normalmente procuramos cuidar al máximo, es que el original, escrito a máquina sobre papel avión por ambas caras, dificultaba en extremo su lectura.

Con la publicación de estas cartas, esperamos quede suficientemente subsanado el error; y queremos, por otra parte, pedirte disculpas a ti, inolvidable amigo y constante colaborador, como también al doctor Alvaro D'Ors por el que sentimos admiración y aprecio. V.

## LES FALTA DECIR...

**CARTA ABIERTA A "VERTICE"**

Estimados compañeros:

Cuánto se habla de los centros de estudiantes, y qué poco se ha escrito con seriedad sobre ellos. No puedo contener la agradable impresión que me causaron las ideas sobre aquéllos a todo lo largo del número ocho de la revista: por fin desaparece el sectarismo político de un estudio universitario y, como consecuencia, aparece el sentido común y la cordura.

Creo, sin embargo, que faltó alguna indicación concreta sobre el origen de nuestros centros de estudiantes y sobre la posible sustitución de los mismos. Pues no basta afirmar que "nacieron en mala hora, de mala madre y en mala cuna", sino que hubiera sido más completo explicar cuál fue su hora, su madre y su cuna. A tal respecto, quisiera tomarme la confianza de exponerlos en breves trazos. La hora 1919, la cuna Córdoba (Argentina), la madre... (dejémoslo de momento en puntos suspensivos).

Nuestros centros de estudiantes, con sus características peculiares e inconfundibles, tienen su esplendoroso nacimiento en el "famoso movimiento de Córdoba". Allí se estructuró una nueva idea universitaria que los partidos políticos que vienen exprimiendo nuestras universidades se han encargado muy mucho de ponerlas en vigencia. El movimiento de Córdoba respondía a una necesidad de una hora determinada en donde no existían partidos ni fuerzas sociales. Pero el querer inmortalizar dicho movimiento equivale a seguir usando el reloj de arena para saber la hora.

El movimiento de Córdoba sembró Latinoamérica de Universidades-Parlamentos, donde el ambiente estaba impregnado de debates políticos, el profesorado era elegido de acuerdo a sus credenciales políticas, ...y donde la cultura tenía aspiraciones conuqueriles o provincianas.

En realidad los centros de estudiantes son un reflejo de la Universidad en donde desarrollan sus actividades. Es necesario para modificarlos un estudio más complejo de lo que a primera vista parece.

A nosotros, a quienes nos gustan tanto las comparaciones e imitaciones, nos vendrá bien abusar una vez más de esta afición, para ver algunos hechos que se nos escapan normalmente de nuestro campo visual. Empezaré por dar unas impresiones sobre la universidad en Europa.

No puede asombrar a nadie el descubrir que la vitalidad de las estructuras sociales y de la cultura europea se encuentra en la influencia que la universidad imparte constantemente y a través de las generaciones que produce. Esto es así, porque —duela a quien duela— la universidad, creación exclusivamente cristiana, es el motor más fecundo e impresionante de toda actividad cultural o social. La sociedad europea, sus organismos y estratos nacionales están asentados sobre los pilares de sus universidades, y son éstas quienes sustentan el peso de sus realizaciones.

A pesar de la crisis que se dice atraviesa la universidad europea sigue emanando de ella la energía vital necesaria para sobrevivir y renovarse.

En Latinoamérica se ha pretendido, tras la exposición de circunstancias particulares en las que nos encontramos, dar un cariz diferente a la universidad y sus organismos. Ante la ausencia de la democracia en nuestro modo de vida, era evidente que la participación en asuntos nacionales no podía tener el mismo grado que los estudiantes de la Soborna, Bonn, o cualquier otra universidad europea. Pero las quiebras democráticas en nuestro medio, de momento, han desaparecido (a pesar de las opiniones de la oposición política). Seguir escudándonos en los problemas sociales, económicos, ...es soñar. Hasta el momento no conozco ningún caso, en el que el estudiantado universitario, personalmente o en grupo, en su etapa estudiantil, haya resuelto ningún problema social, económico..., de alguna nación en particular. No hay ningún caso en el mundo, ni en su historia. ¿Por qué entonces, seguir soñando?

Nos pasa que no hemos desarrollado suficientes motivos e ideales para mover nuestra voluntad hacia el estudio serio y constante. Y no los hemos desarrollado, porque nos han inyectado a presión y grandes dosis la caduca doctrina del movimiento de Córdoba. Nuestra universidad, nuestros centros, nosotros mismos no somos sino efervescencias políticas, alka-seltzers políticos.

En uno de los artículos del número ocho de VERTICE, se dice: "Por el hecho de ser estudiantes... necesitamos organismos que representen nuestras justas aspiraciones. Organismos que en el fondo tienen categoría de asociaciones naturales y necesarias". No quiere decir esta necesidad, que nadie discute, que tengamos que caer en la posesión de ingenuidades absurdas. Más aún, esos organismos en el momento que se separen de los canales de la esencia universitaria, ni son naturales ni necesarios. Esto ocurre con los actuales centros de estudiantes, su artificiosidad hace que el estudiantado reaccione contra ellos y los menosprecie.

En este punto ha faltado en el estudio de VERTICE, la colaboración de sus corresponsales en el extranjero, de donde pudimos sacar ejemplo y materia para elaborar nuestro pensamiento.

Me gustaría extenderme más en estos puntos, pero confío en que VERTICE repetirá el tema y habrá oportunidad entonces de analizar con más detalles los centros de estudiantes y su futuro.

Adelante con VERTICE y mi apoyo incondicional.

GENEBRALDO VILLALOBOS.

## COMPAÑERISMO

Cuando la mala fe se recubre con una capa de compañerismo, no se está haciendo otra cosa que vivir claramente la hipocresía. Este hecho se ha visto recientemente en la Facultad de Medicina de L. U. Z. y todavía no hemos terminado de comprender la desvergüenza de este hecho.

Con motivo de la publicación de unas tesis multigrafiadas, aparecieron una serie de rebatimientos simplistas y sarcasmos infelices sobre una supuesta e inventada teoría religiosa. El autor de este hecho, con su porte intelectual debe estar satisfecho del triunfo logrado y de la gracia de sus comentarios. Lástima que no pudiese sostener dicho porte ante la reacción personal de un compañero y se derritiese en sucias excusas.

La convivencia universitaria, como demuestra esta pequeña e insignificante anécdota, parece que está dando sus últimos estertores. Se está llevando el culto al egoísmo tan lejos, que pronto los restos de convivencia que estaban quedando, van a terminar por desaparecer.

¿No es posible hacerse eco de una campaña que purifique la convivencia entre todos los estudiantes universitarios?

Creo que es la ignorancia el factor principal de ese constante dejar de cumplir las obligaciones y derechos, tanto en el campo de la convivencia universitario, como en otros muchos campos. Aclarar ideas: he aquí una empresa energuménica. ¿No será la causa de todos los defectos que descubrimos en la Universidad la falta de conocimientos certeros en los puntos vitales de nuestra Alma Mater?

Aunque se han tocado algunos temas universitarios en Vértice, soy de la opinión que sería muy conveniente dedicar algo especial a explicar la esencia de la idea universidad, para colocar el primer grano de arena en pro del desarrollo mental universitario.

BENITO PEREZ.

# universidad y cultura

CADA uno de nosotros tiene una noción de algún tipo sobre lo que es cultura: como el conjunto de expresiones literarias y artísticas, como el fondo esencial de los conocimientos humanos, como la combinación de conocimientos variados con la delicadeza del análisis etimológico (=cultivar), concebirla como el refinamiento del gusto adquirido con el entrenamiento intelectual y estético.

Si nos acercamos a un sociólogo, o a un antropólogo cultural, en busca de una definición de cultura, seguramente nos brindará varias; y como resumen, quizás nos dé un axioma de este tipo: cultura es el conjunto de conocimientos científicos, literarios o artísticos de una persona, pueblo o época.

En cualquier caso, la cultura representa valores y creaciones signadas por "lo más humano" del hombre. Es el patrimonio espiritual y vital de la humanidad.

La cultura se desarrolla, e incluye a la universidad en el proceso. La universidad, que también *recibe* ese patrimonio de las anteriores generaciones de la humanidad para la humanidad, por consiguiente *no crea* la cultura. En todo caso, la re-crea en términos generales.

Pero lo más importante a hacer en la universidad es la organización de la cultura. Esta organización tiene que lograrse en gran medida en la universidad, aunque nada que se refiera a la cultura tiene que ver exclusivamente con la universidad: la cultura se recibe, se renueva, se aumenta, y también se organiza, dentro y fuera de la universidad.

La organización de la cultura debe ser *interior* y *exterior*. Por dentro, deben encontrarse los valores más estables que la cultura encierra, para presentarlos con nitidez en un plano superior de jerarquía (fundamental para organizar). Algunos de esos valores superiores, ligados a circunstancias, a hechos contingentes, perderán validez al completarse la visión de conjunto; serán después substituidos por otros más válidos. Otros permanecerán inalterados, porque su fuente es intemporal.

La organización hecha sobre los aspectos exteriores de la cultura, significa entresacar del inabarcable material que a primera vista se presenta como cultural —en el sentido amplio que se expresa arriba, en el segundo párrafo—, lo que tiene interés general, por su conexión con la problemática permanente y actual del hombre, por su positivo valor sugestivo en el plano estético, intelectual, moral, etc. Esta organización tiene que basarse, en buena parte, sobre esa intuición de lo bueno que tenemos todos (sin perjuicio de su autenticidad el que sea intuición), y tomando en cuenta la jerarquía anteriormente establecida.

En el fondo, ¿qué se pretende con tal organización? Pues, aprovechar la experiencia ajena. Otros hombres, más o menos valiosos que nosotros, se han planteado problemas o no similares a los nuestros; obligados por sí mismos o por las circunstancias, se han esforzado por resolverlos, y han dejado testimonio de su esfuerzo —cultura—. Esto es aprovechable.

En el caso de la universidad, los profesores presentan esa organización de la cultura a los estudiantes. Estos procuran asimilarla de modo personal. Normalmente, los estudiantes no estamos formados para crear cultura; más aún, debemos aprender a asimilarla. La asimilación de la cultura requiere madurez (tanto temperamental o caracterológica como disciplinaria). Y la madurez se tiene, contando sobre todo con los años; no basta conocer intelectualmente las cosas para comprenderlas.

## cultura para todos

La cultura de que venimos hablando es general. Ella se adecúa con la Universidad (=globalidad). De modo que aun cuando se superen en nuestras universidades inconvenientes actuales para la formación de profesionales expertos, si no se pasa de allí seguirá estando mal el enfoque que nos incumbe: universitarios sin cultura no puede ser el ideal (aunque, como se dijo, sean magníficos cirujanos, farmaceutas o constructores de puentes). El universitario, como hombre, necesita una visión honda de su propia vida, de su misión... Si sólo la tiene de su especialidad, es un hombre a medias.

En la práctica, no parece posible exigir que los universitarios sean cultos al mismo tiempo que competentes profesionales. Y tienen buena culpa los regímenes actuales de estudios. Si *se racionalizan* más los planes de estudio podrán formarse profesionales cultos. En muchos países las exigencias de los pensa universitarios no son tan exhaustivas como las de los pensa venezolanos; pero, ¿resultan mejor o peor preparados los profesionales con un recargo en el estudio de detalles secundarios a la práctica profesional? Nuestra época exige sentido de urgencia en la selección del material docente. Puede lograrse una justa exigencia que dé lugar (espacio y tiempo) a la formación cultural integral.

Los humanistas deben tener alguna cultura "técnica" y los técnicos alguna —bastante— cultura "humanística" (humanizante). Como su interés profesional respectivo no los dirige hacia campos culturales extraños, con ser indirectamente conectados, la esfera de intereses primarios debe ser ampliada. Como los nuevos intereses no pueden ser impuestos —esto no hace falta comentarlo—, deben ser "motivados".

La motivación por la cultura tiene que nacer antes de la universidad, desde los primeros estudios. En la universidad, con todo, se debe dar el mayor impulso a esa motivación, vista la calidad del material humano con que se cuenta.

Es fundamental que, junto al interés que se despierta por la cultura, se forme la disciplina para adquirirla; disciplina que sobrepuje cualquier desánimo o cualquier precipitación.

El universitario debe buscar una cultura viva, que retenga la savia rica en substancia que nos ha sido legada por la cultura universal —entroncada para nosotros en la cristiana—, y que se enriquezca con las inyecciones selectas de lo del día. Cuidando especialmente lo que dijera Payot: "Por querer estar 'al corriente' corres el peligro de ser arrastrado por 'la corriente'."

La cultura da formación al hombre, porque amplía su campo de visión y ahonda su comprensión de la naturaleza, del hombre y de Dios; porque aumenta su personal experiencia con la de otros, lo que le hace ponderar mejor su acción práctica. Para que ocurra esto, la cultura se debe *digerir*. La alimentación debe ser sólida; no puede consistir en abstraccionismos —que implican fermento de falsedades—. El manejo constante de abstracciones, sin referencias a la realidad que confirme y enriquezca su veracidad o que la infirme, es debida quizás a un proceso educativo ficticio: trabajar con ficciones ideales cuando corresponde trabajar con la realidad (sin perjuicio de la labor intelectual; al contrario, en su beneficio). También se debe adquirir la cultura con un cierto orden: no se puede pretender el aprendizaje de la multiplicación antes que el de la suma. Y también con un cierto ritmo: la precipitación conduce a la indigestión.

La formación, pues, que la cultura pueda dar, no es automática; exige ritmo, orden y consistencia. Esto depende de los profesores. Si ellos tienen una articulada compenetración de su saber profesional con los demás saberes —articulación a nivel universitario—, podrán comunicarla a sus alumnos, haciéndoles participar en cierta medida de su madurez cultural. Se logra así un importante valor didáctico; como dijo Spalding: "La mejor educación es aquella que nos hace capaces de autoeducación".

Como antes apuntamos, así como la universidad no *crea* toda la cultura, tampoco la *da* plenamente. Un universitario recién graduado no es un hombre perfectamente culto; la formación cultural dura toda la vida. Pero ese universitario sí debe tener una base para esquemas mentales, puntos de partida que se han de ir complerando.



**TULIO ESPINOSA RONCAJOLO**

# TRIBUNA UNIVERSITARIA

Una nueva sección en *Vértice:* TRIBUNA UNIVERSITARIA. El número de marzo nos ha visto abrir una nueva ventana sobre el horizonte universitario. Y buscamos para la denominación de este nuevo capítulo en el diccionario de las mentes universitarias: TRIBUNA UNIVERSITARIA, plataforma enhiesta en el recinto, asiento para el lanzar ideas a los vientos de la preocupación universitaria. Ese es el sentido de una tribuna y eso queremos que sea esta nueva sección: allí ha de ir lo más palpitante del legítimo corazón universitario. Y convocamos a todos aquellos que se sientan capaces de colocarse bajo la bandera de la buena voluntad, y a signar sus frentes con el emblema de la nueva Universidad. Queremos que sea esta TRIBUNA UNIVERSITARIA sitio franco para todos y lugar donde quepa la palabra del universitario noble y generoso.

## LUZ: seriedad en las clases

Con el significativo cartel "*En esta Facultad se han cumplido sesenta días de docencia; nuestra meta son los doscientos*" abrió un día más sus puertas la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia. Y con la misma constancia lo están haciendo, día tras día, las demás Facultades.

Al fijarnos en esta asistencia a clases por parte de los universitarios del Zulia, y comparándola con los de Caracas y Mérida, surge ante nosotros un apreciable contraste. Este es motivado, nada menos, por los continuos paros de las Universidades Central y de los Andes, las cuales han tenido una serie de irregularidades en su funcionamiento, durante los meses de noviembre y diciembre del sesenta y dos y enero del sesenta y tres.

Ahora bien, ¿cuáles fueron los motivos del cese de las actividades docentes en esos meses?

En primer lugar podemos citar el caso de los aspirantes a cursar el primer año de medicina, y su enfrente contumaz a los requisitos del examen de admisión, causa de la primera huelga. Y, en seguida, el conflicto de los alumnos del cuarto año de medicina de la Central, con el renombrado examen de anatomía patológica, que derivó en una segunda huelga, a la cual se quiso dar carácter de paro universitario nacional. Hemos citado sólo los conflictos relevantes.

Cambiando nuestra mira hacia otro estado del país, podemos enfocar a la Universidad de los Andes, donde grupos extremistas amigos de la violencia produjeron graves incidentes que costaron la pérdida de muchos días de clases, algunos heridos y valores materiales.

No nos detengamos, sin embargo, en analizar estos conflictos, lo que sería muy complejo, aunque sí podemos hacer ver su semejanza con los de la Universidad del Zulia, y así establecer un pequeño balance comparativo que puede hacernos ver la otra cara de la Universidad venezolana.

En el mes de octubre en la Facultad de Medicina de LUZ se planteó el caso de presentar examen de admisión a los estudiantes que aspiraban a cursar el primer año: el



problema, grave como los otros, se solucionó satisfactoriamente. La residencia estudiantil del Zulia fue cerrada, lo cual no trajo mayores consecuencias. Y, por último, el cursillo de selección de las Facultades de Agronomía, Ingeniería y Economía ha suscitado algunos inconvenientes y, aunque todavía no se ha resuelto definitivamente, esperamos que se solucione pronto de manera satisfactoria.

Los problemas del Zulia han sido idénticos a los de las otras Universidades y, sin embargo, en el Zulia no se perdió ni un solo día de clase. Lo cual nos obliga a decir que la Universidad del Zulia va en camino de convertirse en una Universidad seria.

**Ramiro Hernández Urdaneta**

## carta abierta a
# MELICH ORSINI

Estimado doctor:

El pasado 16 de febrero tuvimos oportunidad de verlo actuar en el programa televisado *Tertulia*. En esa ocasión, cuando se debatieron temas universitarios y hubo valentía en la presentación de nuestros problemas —recordamos las intervenciones de *Calvani*, de *Aguilar*, *Mayz Vallenilla*, las suyas— le oímos mencionar unas reuniones semanales que mantienen "un grupo de profesores universitarios" entre los cuales se cuenta usted. Allí, decía, se discuten temas universitarios, y se han dado cuenta de que "no está claramente definida la misión de la Universidad".

Nos interesa, entonces, saber qué propósito persiguen los intelectuales que asisten a tales reuniones. ¿Qué quieren de la Universidad? ¿Cómo la conciben? Porque nos parece positivo que se discuta en torno a la concepción teórica y a los criterios de reforma de la Universidad. Nuestro medio está ayuno de doctrina universitaria y han de ser los hombres comprometidos con el Alma Mater quienes aborden el duro problema de crearla. ¿Buscan ustedes algo parecido? ¿Quieren proyectarse sobre la Universidad con ánimo de reforma, con la tea de la verdad en alto y la decisión rasgada del cambio?

Pero hay más: su posición en *Tertulia* fue clara. Por ello lo creemos capaz de definición en un medio donde lo borroso, lo crepuscular y lo indeterminado parece que fueran las pautas ideales de conducta. Su nombre y su persona están unidos a la institución universitaria y quizás le toque —se comenta en los corrillos de galería— ser quien empuñe el timón de la Universidad Central. Todo esto, nos obliga —estamos también comprometidos con la Universidad auténtica de los ideales anchos y encendidos— a preguntarle por su concepción de la misión de la Universidad venezolana. La circunstancia del subdesarrollo económico y cultural de nuestro pueblo y de nuestro continente —que es también nuestro pueblo— responsabiliza especialmente a la juventud y al profesorado universitarios. ¿Cuáles han de ser las normas, los cauces de la acción, cuáles los blancos y los fines?

Entendemos que todo esto exige una doble tarea: la de mirar el rumbo que llevamos, el camino que hemos seguido y seguimos, para constatarlo con el ideal universitario. Nos obliga la crítica, no para hundir el claustro a piquetazos, sino para comprobar con la plomada y el nivel la rectitud de sus paredes. Y, por otra parte, la de apuntar, y más, planear, y más, llevar a la práctica, nuevas consignas en la acción universitaria.

Con todo ello, hemos querido lanzarle estas preguntas, sin ánimo de comprometer torcidamente, sino de pedir ideas a quien ya está comprometido.

Caracas marzo de 1963.

# mundo occidental y dimensión cristiana

Queramos o no queramos, vivimos en un mundo que tiene condicionado lo positivo de su estructura, de sus instituciones, por una visión o concepción cristiana de la vida.

Esto, sin embargo, no debe conducirnos a la creencia errónea de que el llamado "mundo de Occidente" es "el mundo cristiano" en una forma particular, exclusivista. Si así lo hiciéramos, estaríamos proclamando que el cristianismo no solo *condiciona*, sino que *determina* una particular civilización y cultura, lo cual es imposible.

El cristianismo bien puede condicionar una civilización y una cultura, pero hablar de una "civilización cristiana" en sentido estricto, es expresar una contradicción *in terminis*. Nos expresaríamos con un sentido determinista, lo cual sería erróneo, por dos sencillísimas razones. La primera de ellas está en que, el cristianismo, es por su propia esencia universal. Es la verdad revelada, que ha sido dada para ser anunciada a todos los hombres como buena nueva. No puede, por lo tanto, pretenderse que ella se agote, se enquiste, se anquilose, en la minúscula esfera delimitada por las fronteras de un país, de un continente, o de un conjunto de regiones. El hecho histórico de que no se halle extendido a todos los rincones del globo, no nos puede dar pie para afirmar que no esté llamado a vivificar toda la tierra. Es por ello, que atinadamente proclamaba el filósofo R. Panniker, en distintas ocasiones, escribiendo sobre problemas asiáticos y africanos, que aquel que niegue la posibilidad de un cristianismo primitivo, ese, no es cristiano.

La segunda, radica en el hecho de que el fin del cristianismo es escatológico, es decir, está más allá de los tiempos, en la realización definitiva del Reino de Dios.

Por tanto, si en sentido estricto pretendiéramos hablar de una cultura, de una civilización, de una época, "cristianas" habríamos errado de la manera más garrafal el camino. El Cristianismo, porque es verdad universal y eterna, está hecho para vivificar cualquier época, pueblo, cultura o civilización. Lo que hay de auténtica cultura en occidente —aún hoy, en esta época de crisis— tiene raíces de condicionalidad cristiana.



Pero evitemos cualquier tipo de confusiones; a pesar de que el fin último del cristianismo sea escatológico, se exige a los cristianos —a los que tienen un compromiso vital permanente por ser poseedores de una fe, que sin obras es fe muerta— una acción temporal repleta de eficacia.

El que se hable de un condicionamiento cristiano de la cultura, de la civilización, está correcto, pues se quiere expresar con ello que existe una información de las estructuras temporales por parte de la Verdad, sin que ésta como tal se encuentre atada, subordinada, encadenada, a dichas estructuras. Mientras el hombre y sus obras pasan con el tiempo, con las épocas, la verdad cristiana permanece condicionando a los nuevos hombres, a los nuevos tiempos y a las nuevas estructuras.

El que se hable de que el cristianismo "determina", está mal, se estará amarrando —ensuciándola— a una verdad inespacial e intemporal (en cuanto a su concreción, a su delimitación histórica), que por su propia esencia es universal y eterna, a la marcha y a los avatares de lo particular y de lo contingente.

En tanto en cuanto el cristianismo las condicione, las culturas y las civilizaciones tendrán una auténtica realización. Es sólo en este sentido amplio en el que tenemos que comprender los términos cuando se habla de cultura cristiana: en el sentido de condicionamiento y no de determinación; en el sentido de que no puede conceptualizarse a los que viven según las normas del cristianismo —a los cristianos— sin una labor a realizar como tales en el marco de lo temporal; en el sentido de que sería una locura proclamar (además de una mentira) que cristianismo y cultura o civilización son términos antagónicos, que mutuamente se repelen.

Muy por el contrario de lo que los simplistas pueden pensar, más que nunca hoy, dentro del pensamiento cristiano, la problemática de la llamada Filosofía de la Cultura cobra relieve de primordial importancia. Sobre los propios conceptos de cultura y civilización, existen diversos criterios. (Cuando nos movemos en el campo de lo opinable, en anchos cauces de libertad, es lógico y loable que así ocurra).

Mientras para algunos la civilización comprende el progreso material y moral, y la cultura es solo una parte de ella, pues dice solo relación a este último (al progreso moral), —para M. F. Sciacca la cultura es la expresión más alta de la civilización—; otros, presididos por la gran figura de Cristopher Dawson, afirman que la cultura es un modo de vida y que el término civilización se aplica a las más elevadas formas de cultura.

T. S. Eliot, en su libro *Notas sobre una Definición de la Cultura*, proclama que una cultura reclama una religión, y que será verdadera en tanto en cuanto sea verdadera la religión que la sustenta. Basado en su pensamiento, deduce Sciacca que en puridad sólo podrán llamarse auténticas culturas a las condicionadas por el cristianismo.

El planteamiento de Eliot, con toda la profunda verdad que encierra, conduce, por la forma personal de plantearlo el autor, a una cierta identificación entre religión y cultura. Dawson —que es hoy quizás el intelectual de mayor prestigio en este campo— coincide con Eliot en la afirmación de que para el florecimiento de culturas superiores, es necesario el florecimiento de fuertes culturas regionales. Sin embargo, se distancia de él en cuanto a la identificación de religión y cultura. Guillermo Morón, en un ensayo titulado *La Piel de la Cultura* —interpretación de las ideas de Dawson, que este mismo calificó de magnífica crítica— nos sintetiza el pensamiento del ex profesor de Harvard en este punto con las siguientes palabras: "Cultura es energía vital; civilización es grado de cultura; religión es espiritualidad y elemento unitivo".

El de la Filosofía de la Cultura es uno de los campos más atrayentes para dedicarse a una honda e intensa labor. El avance material y técnico está hecho para servir al hombre, no para sojuzgarlo. Y esto no será así, si lo material no encuentra su fundamento en lo espiritual; si lo temporal no se proyecta con una plena visión de trascendencia.

Hay mucho por hacer en esta hora repleta de pragmatismo utilitario y concepciones materialistas del mundo y de la vida (senderos de angustia y frustración). Hay que restablecer el orden lógico en la jerarquía de los valores, cosa imposible si no es el cristianismo el que condiciona las conductas de los hombres y sus construcciones terrenas.

Para terminar, unas palabras de Frederik Wilhelmsen, antiguo profesor de la Universidad de Santa Clara, California, y hoy catedrático de filosofía del Estudio General de Navarra. Dichas en torno a una idea de Dawson, son un reclamo de eficacia transformante en esta época de lucha: "Ha sugerido que la cultura cristiana debe ser el centro de todas las tareas educacionales. Es dudoso que esto pueda realizarse por una disposición administrativa. Una revolución es lo que se necesita, una revolución que actúe en el interior de los investigadores católicos de todas partes. Leer la Dinámica de la Historia Universal es ponerse en guardia contra los gastados esfuerzos llevados a cabo hoy para obligarnos a abandonar nuestra propia herencia en nombre de nuestra 'dedicación al siglo XIX', pero es también darse cuenta de que es posible esa revolución necesaria".

Y nada más. El compás de la historia está abierto. Tenemos la palabra.

**JOSE RODRIGUEZ ITURBE**

# MARXISMO: CRITICA ABSURDA

VICTOR ROMANO

El comunismo ha sido discutido en el campo de la sociología y de la filosofía, demostrándose el precario contenido de sus tesis, para estructurar una verdadera sociología y una completa filosofía. Mas hoy vamos a olvidarnos de estos aspectos, para llevar la batalla de la dialéctica al terreno, hasta diríamos más propicio a su victoria: el terreno de lo económico.

El arranque de la doctrina comunista procede, como se sabe, de una actitud crítica frente a la situación del mundo económico en una época, en que podía darse por desarrollada la economía de libertad. Mas como muchas veces se ha repetido, en toda actitud crítica, puede cometerse un pecado de orgullo, de perfeccionismo o de desprecio sobre lo existente.

Algunos médicos recomiendan la extracción del estómago para curar la úlcera. Otros prefieren arreglar el estómago semiperforado, atacando las causas. Los primeros se encuentran a veces, que el estómago nuevo que se genera, sufre las mismas debilidades que el primero, y al poco tiempo aparece nuevamente la úlcera. Los segundos, aunque no logran erradicar por completo el mal, llegan a mitigarlo lo suficiente, hasta producir un equilibrio que permite al paciente vivir hasta muy anciano, sin apenas tener problemas de estómago y hasta se han visto muertes de ulcerosos, por accidentes de aviación. El remedio del primero, difícilmente puede aplicarse dos veces, y tampoco constituye un principio de terapeútica generalizable, para aplicar a otras dolencias. Y por ejemplo, no se ha dado el caso del médico que recomiende, para el dolor de cabeza la primera solución, es decir, cortar la cabeza esperando que saldrá otra nueva.

La crítica de Marx sobre el capitalismo, es el núcleo fundamental de su obra, "El Capital". De ahí parte toda su tesis sociológica extraviada. Por el hecho de que el capitalismo no puede subsistir, es necesario revertir todos los valores sociales presentes, hacer una nueva concepción de la civilización, basándose en el primer principio dogmático del absoluto error de lo pasado, para edificar una doctrina que por una razón casual fortuita, va a ser verdadera, aunque sólo se afinque en la apreciación más superficial del hombre, que es la material. Sólo este sencillo planteamiento, nos dice la ligereza científica con que Marx comenzó su crítica, y es por eso que la crítica marxista del capitalismo, que es a lo que puede llamarse: fundamento de la tesis económica del comunismo, no resiste ni la más ligera aplicación de la lógica formal. Basta que nos fijemos en las premisas del planteamiento de Marx, y que hagamos funcionar nuestra mente, en la forma correcta que todos los hombres sabemos, cuando actuamos con buena voluntad intelectual —y este ejercicio también invito a que lo haga cualquier comunista entusiasta, que sea capaz de sustraerse de la efervescencia y el calor de la lucha, para entrar en el clima frío y sosegado del actuar intelectual con deseo de objetividad— para que veamos hacer crisis y quebrarse los pilares que sustentan todo el movimiento comunista.

Si el comunismo hace crisis por su misma base, porque observamos la amplia grieta que apunta y se ensancha en su arranque, toda su ciencia se desvanece, por una débil acción en el vacío sin posibilidades de alimentarse de la savia vitalizadora que procede del tronco inconmovible y firme.

Y esto es una realidad práctica que estamos viendo y comprobando en sus mismas luchas internas, con los resquebrajamientos a lo largo de la historia. Es la vida del mismo proceso evolutivo, dicen los comunistas para dar alguna explicación al hecho, pero no advierten que esta evolución puede llevar no sólo a una corrupción y a una degeneración, sino hasta a la aniquilación y esto significa destrucción de las bases por la ausencia de invariantes o de sustrato permanente. Porque todo cambio cósmico implica un algo invariante, y si no hay nada que permanece en el cambio, se va necesariamente a una rotura existencial, a un regreso a la nada. De ahí que podría apuntarse el camino de redención del comunismo, en su aniquilación por cambio sin permanencia de elemento sustantivo, volviendo a surgir como invariante el hombre, al disgregarse la masificación materializante operada por la actividad marxista.

Para atacar el punto de nuestra tesis, es necesario antes situarse en la época en que Marx y Engels hicieron sus observaciones. Podría hasta decirse que el momento era precapitalista o anterior al capitalista evolucionado, porque también el capitalismo evoluciona en corrupciones y generaciones o rebrotes de vida nueva, sin las lacras que lo debilitaron, y prácticamente desconocido en lo que hoy podemos llamar economía ordo-liberal con intervención mitigada y en lo exclusivamente necesaria del Estado, y así mantener en permanente vitalidad el mecanismo ordenador del mercado social.

La obra de Engels: "La situación de la clase trabajadora en Inglaterra en el año 1844" nos muestra bien a las claras el marco de iniciación industrial que vieron los que se constituyeron en reformadores de una economía, en la pura especulación teórica, sin tener antes la paciencia de observar la prodigiosa capacidad de cambio, mejora y reacción que tiene la humanidad, como todo ser vivo, en el que hay un "algo más" que la materia.

Las cuatro características más importantes de la crítica marxista del capitalismo son las siguientes:

I. Los salarios de los trabajadores dependen exclusivamente del costo de producción, es decir, de las mínimas necesidades que requiere el obrero para vivir. Si el obrero da más de este mínimo, el excedente va a manos del capitalista explotador. El obrero está encadenado por esta ley de bronce, y no podrá salir nunca de tal esclavitud.

II. La oferta de mano de obra en el mercado de trabajo, será siempre superior a la demanda. El excedente —los llamados por Marx: "ejércitos de reserva del trabajo"— se mantienen siempre, y de este modo el capital asegura su condición de explotador, siempre en manos de unos pocos, y un máximo masivo de explotados.

III. La ganancia del capital basada en el excedente indicado en I, es la llamada plus-valía, y se destina, en su mayor parte, por la competencia intercapitalista, a la reinversión, provocándose así la acumulación de los capitales en manos de unos pocos privilegiados explotadores frente a una multitudinaria masa de explotados.

IV. El afán de mayores riquezas, como es el único incentivo del capitalista, destruirá un día inexorablemente la base donde se apoya el sistema de ganancias (que es el ejército de reserva de trabajo) ya que la demanda de mano de obra, depende de la acumulación de capital, y la reiteración de esta acumulación —por lo que se ha dicho en el III— disuelve los ejércitos de reserva y, sin este pilar básico que lo sustenta, el capitalismo se hunde.

Esta argumentación presenta ya a la vista inmediata una evidente rotura de la lógica más elemental. Porque si el soporte del capitalismo son los ejércitos de reserva de trabajo, y el capitalismo está edificado sobre estas ruinas que tienden a desmoronarse, porque él mismo automáticamente elimina los ejércitos de reserva, el problema desaparece. Si el argumento fuera cierto, es decir, si fuera un vaticinio real, el capitalismo hubiera sanado automáticamente de su enfermedad. A mí se me antoja que cuando un enfermo se cura, sigue viviendo en vez de morir. Por el contrario, Marx vino a decir que como el capitalismo tenía cura, se moriría.

Todos estamos conformes en la enfermedad. Nosotros decimos que tiene remedio. Marx dijo que desaparecerían los ejércitos de reserva, que son la causa de la enfermedad, y con esto concluye que muere el enfermo, en vez de resolver, con lógica, que muere la enfermedad.

Lo asombroso de estos cuatro dogmas marxistas, es que pueden probar, con mucha mayor lógica, la ruina de la fórmula comunista de la economía. El marxismo cavó su propia fosa argumental, y nos muestra sus cavernas de muerte, al querernos enseñar sus armas de ataque. Y lo curioso del hecho económico, es que los cuatro puntos de crítica de Marx, pueden servir de apoyo para estructurar una política económica de mercado social y libre empresa, precisamente con simples soluciones de corrección que orientan la coyuntura por la línea favorable, y la apartan del posible peligro de estrangulamiento. Por el contrario, el marxismo, con un afán de encontrar soluciones más radicales y más perfectas, cercena los órganos vitales de la economía, la destruye. Si después nace otra economía (como otro estómago), las causas del mal subsisten, porque no se atacaron y erradicaron oportuna y eficazmente, y la nueva economía (como el nuevo estómago) va a morir del mismo mal que se diagnosticó.

Como dice Kaldor, para refutar un esquema teórico no basta solamente apelar a los hechos históricos. Por esto no vamos a decir que Marx no tenía razón por el hecho de que el capitalismo desde entonces se ha curado de su mal. Preferimos analizar el por qué los hechos se han desarrollado del modo que afirma nuestro esquema, mientras buscamos el fundamento erróneo de la crítica marxista. Y así en sucesivos artículos veremos.

I. Que el salario del trabajador, no depende exclusivamente del costo de producción.

II. Que la oferta de mano de obra no es siempre superior a la demanda.

III. Que la ganancia del capital con el trabajo, no está condenada a la reinversión de sólo el poseedor del capital.

IV. Que el sistema de libre empresa y mercado social, no está condenado a muerte porque tenga en sí mismo germen destructivo, sino al contrario, se sustenta en un elemento vitalizador que es el hombre persona, quien es capaz de darle en cada momento nuevos bríos de vigor y adaptarlo a las exigencias del progreso. Y que precisamente, por su condición exclusivamente materialista, la tesis económica marxista puede sucumbir por la falta de vida y capacidad de regenerarse en sus crisis.

## Problemas universitarios

# EL PROFESORADO

La universidad venezolana, en lo que a profesores respecta, no creo sea inferior a la sociedad que sirve y de la cual se nutre. Y con esta afirmación no pretendo decir que nuestro profesorado sea un modelo digno de imitación, sin puntos vulnerables para la crítica. Simplemente que, si hacemos una comparación del nivel medio de nuestros profesores universitarios, con el promedio de capacidad y eficiencia de otros hombres que sirven a la sociedad dentro de lo administrativo: economía, educación primaria y media, previsión social, justicia, defensa, etc.; quizás el balance resulte bastante favorable para aquéllos.

La universidad, en su conjunto, tampoco es inferior a la sociedad venezolana. Pero una concepción muy generalizada en el mundo entero, de la universidad, sostiene que ésta ha de estar muy por encima de la sociedad a que pertenece; esto no quiere decir aislada, pues si bien debe desarrollarse aparte, debe estar confundida con ella: de ella se nutre y a ella sirve.

Sin embargo, cuando con espíritu positivo nos dispongamos en actitud crítica a analizar nuestra institución para mejorarla, y en este caso ya no comparándola con la sociedad en general sino con el nivel universitario apetecible, nos encontramos que el camino por recorrer es largo y escabroso, pues el nivel que tenemos, no solamente no nos parece aceptable sino por demás deficiente. Y esto, no es ninguna afirmación gratuita, o subjetiva; es la respuesta más rotunda a las preguntas que *Vértice* ha hecho al estudiantado. De mil ochenta y tres respuestas a la pregunta: ¿Considera necesaria la selección en el profesorado?, mil cincuenta y dos contestaron SI; ninguno NO, y treinta y uno no contestaron. (*Vértice*, Nº 4, página 8).

Nuestros universitarios, que no tienen ideas demasiado claras de lo que debe ser una universidad, podríamos también probarlo con cifras, sí tienen una conciencia clara y definida en lo que al profesorado respecta. Quizás, sin poder definir a un auténtico profesor universitario, sí sabemos todos que el nivel actual es indigno de la universidad que queremos.

La crisis de dirigentes ha sido, por muchos años, problema secular en nuestra sociedad; de continuo, hombres capaces de dejar huella en el campo universitario, se han visto trasplantados de la función docente a la gubernamental del Estado. Nuestra universidad ha soportado y sigue soportando esta sangría que la agota. No es éste sin embargo, el único ni quizás principal problema que apunta: la falta de una auténtica vocación docente; la poca remuneración económica; la inestabilidad por la razón de los embates políticos; la carencia casi absoluta de inquietud por una labor seriamente científica, etc., son también entre otros, factores de la crisis profesoral, que merma el vigor universitario, es más, que no permiten que nazca.

"...un profesor debe ver siempre la cumbre de su propia carrera en la misma universidad, y no en los cargos universitarios, o políticos del Estado, sino en el prestigio de la docencia y de su obra científica. El profesor que aspira a evadirse de la universidad contribuye siempre a empobrecerla". (A. d'Ors, Papeles del Oficio Universitario, págs. 40 y 41).

Un paso fundamental y urgente en el mejoramiento de nuestro profesorado es la estabilización, que no es aletargamiento, sino una serie de garantías básicas que aseguren a nuestros profesores la posibilidad de desarrollar una seria labor científico-docente, sin agobios económicos, pues la institución a la cual sirven debe cuidar de proporcionarles los medios, y con garantías de continuidad que sólo pueda interrumpir la muerte. Estas seguridades, por de pronto, han de conllevar unas obligaciones para los profesores que, con vocación, honradez y responsabilidad han de consagrarse al estudio y la docencia.

Esto que acabamos de apuntar, no será factible de realizarse, con mentalidad universitaria, mientras no gocemos de una *auténtica* autonomía. De nada serviría una ley o reglamento que estableciese las formas de incorporación y desenvolvimiento del sector profesoral, mientras sean los dirigentes políticos quienes en base a los intereses de partido sigan repartiéndose, al estilo botín, unos puestos que por la dignidad que les corresponde, jamás deberían repartirse así: como botín (=fuerza política).

Algunos pensarán, y con razón, que una ley bien estudiada en este sentido, bien podría entorpecer los manejos que apuntamos; seguro que sí, pero no se trata simplemente de entorpecer, sino de solucionar un grave problema que la mayoría, incluso de los políticos, desea solucionar. Aquí, como en otras partes, unos grupos minoritarios que con métodos de lucha que nada tienen que ver con el quehacer universitario, han arrastrado a otros que, sin quererlo, tampoco están actuando universitariamente. Y si estamos convencidos de que este grupo de inadaptados son los que con un politicismo envenenado no procuran el clima de seguridad que permita construir nuestra universidad, ¿por qué no extirparlos si tanta necesidad tenemos de una auténtica Alma Mater?

Con frecuencia nos quejamos, de que en las aulas universitarias son muy pocos los jóvenes que enrumban sus pasos hacia la docencia superior. Quizás olvidamos que un factor muy importante para la elección de una proyección profesional, lo constituye la estabilidad y posibilidades que esta profesión ofrezca. Así, una auténtica vocación docente, en el mejor de los casos, se comparte: unas pocas horas a la universidad, el resto, que es la mayor parte, se dedican a una actividad extracátedra, que se considera imprescindible para todo hombre sensato que no quiera exponerse, él y los suyos, a morirse de hambre. Esto es lo normal en nuestro profesorado.

JOSE SERRA BARTRONS

# La masificación y los Centros de Estudiantes

¿Quién niega que existan los centros de estudiantes? Nadie: y hay centenares de papeles que ayudan a probarlo. Pero la existencia actual de los centros, como la de los organismos vivos, ha de estar justificada por la misión que a ellos corresponde cumplir. Y ésta es la pregunta que debemos hacernos, ¿de dónde surgen los centros de estudiantes?

Al plantearnos las cosas en estos términos podemos sentar una primera afirmación: la misión de los centros no entra como elemento primordial dentro de los caracteres que definen la Universidad, aunque sí está incluida en las situaciones flexibles que ella permite. De este modo, en determinadas circunstancias, puede ser necesaria su formación y desarrollo para el logro de un objetivo claro y verdadero. Una Universidad no puede funcionar sin profesores o sin alumnos; y muy a medias sin la exposición debida de la teoría y de la práctica, ni completamente desligada de la sociedad, o recíprocamente, absolutamente dirigida por la misma. Pero puede funcionar bien, y hasta hacerlo exitosamente sin necesidad de centros o federaciones de estudiantes, ni federaciones de centros, que algunas veces no hacen otra cosa sino entorpecer la buena marcha de las actividades docentes.

Hemos de considerar, de este modo, la Universidad de nuestro tiempo, pues ha sido en ella donde se han presentado los centros de estudiantes en su carácter conocido. Se apunta, hecho diario, un primer aspecto: el acceso de las masas a la Universidad. Se han dilatado los edificios, las aulas, los horarios, las profesiones. Se ha llenado de gente la Universidad. Y esta masificación ha traído consigo problemas más hondos; uno de ellos, la masificación del estudiante. El estudiante masa se entrega casi por completo al estudiante guía, y éste piensa, opina, hace y deshace, conduciendo a aquél como le plazca. Se puede conducir fácilmente a este estudiantado porque desconoce su función como estudiante, la función de los profesores, la de los organismos estudiantiles, el sentido de convivencia universitaria, y acaba rebelándose contra sus autoridades por motivos que ignora. En las primeras universidades no existía esa ignorancia en la mayoría de sus integrantes, entre otras cosas, porque ellos la estaban haciendo; y el resultado fue siempre distinto. La masificación aparece —con grado relevante— como motivo para la formación de los centros.

No es, sin embargo, la masificación de la Universidad en sí, ni la masificación del estudiantado, la primera de número y la segunda de personalidad, suficiente para poder explicar la naturaleza de un centro. Esta es sólo uno de los argumentos, aunque de categoría respetable. Hay que tomar en cuenta, entonces, un factor, también de suma importancia, y que hace referencia al medio ambiente. Se trata de la influencia de la sociedad en el medio universitario. Unas universidades pueden sustentar un espíritu y modelar una cultura, que viene de tiempo atrás. Y por esto la sociedad que la circunscribe puede tener un alto espíritu universitario. No así otras, que al no poder recibir de la sociedad que la rodea elementos capaces de elevar su espíritu, poseen una falla estructural, se podría decir, de educación elemental, de conciencia cívica, capaces hasta de poder detener la marcha universitaria o de desviarla hacia cauces impropios.

La idea de los centros de estudiantes aparece como una de las ideas desarrolladas por comunidades universitarias específicas, al reunir características que ameritan su presencia. Ha recibido influencias históricas y sociológicas, siendo la masificación y la influencia de un medio social de escaso nivel cultural las primordiales entre ellas. Ahora bien, y podríamos preguntarnos, ¿es, la de los centros, la mejor de las ideas? Puede depender todo de las características de cada Universidad; en algunas irá mal, en otras bien, según se adapte a la situación existente. No se puede decir en consecuencia que son buenos o malos en sí. Hay que tomar en cuenta, además, que a veces se juzga lo que es un centro simplemente por el funcionamiento que hasta el momento haya tenido.

¿Se dan, entonces, en la Universidad venezolana esas características capaces de justificar la existencia de los centros de estudiantes?

La condición de la sociedad que la rodea y el estado actual de la Universidad, parece que la justifican. El excesivo número de estudiantes, la falta de preparación al entrar, la falta de estímulo que se les da por parte de los profesores y autoridades, la necesidad de integrar una verdadera conciencia cívica y la de elevar la calidad de los estudios así lo piden.

Los centros se hallan hoy presentes en la vida universitaria, y muchas veces ha sido la despreocupación la causa de su precaria situación como organismos estudiantiles. Lo que quiere ser un centro de estudiantes, limitado a lo que puede ser, está contemplado dentro de la situación de muchas universidades contemporáneas. Lo que hace falta es más conciencia de todos sus integrantes.

ITALO ALTIMARI GASPERI

# hay una fuerte campa
# contra la autonom

## Entrevista con JOSE LUIS AGUILAR

Tal parece como si la Universidad fuera el blanco de una serie de cañones hábilmente dirigidos. Se la quiere echar abajo a toda costa, y no precisamente por lo que tiene de malo, sino por lo positivo de los principios de nuestra institución. Se ha visto, así, el Alma Mater comprometida en atentados de prensa y acciones terroristas; gente de afuera y gente de adentro con un común denominador: *no creen en la libertad ni en la autonomía, y entienden la Universidad como simple medio para servir sus intereses.* Frente a esto se han levantado voces de protesta. Y hemos podido oír al doctor José Luis Aguilar enfrentándose a las acusaciones reiteradas que se hacen a la autonomía universitaria. *Vértice*, siempre ocupado de lo legítimamente universitario, no ha querido dejar pasar la oportunidad, y hemos traído la voz del doctor Aguilar hasta nuestros lectores. Dejemos, pues, al conocido profesor de derecho civil, hoy Decano de esa Facultad en la Universidad Católica, que él mismo exponga sus razones.

En su despacho, detrás de un escritorio con muchos libros, un poco despeinado y con el nudo de la corbata bajo, nos dice el doctor Aguilar:

—Los argumentos que se esbozan para tratar de vincular los males de la Universidad (reales, por otra parte), con la autonomía, son de tipo experimental. *Se señala la fecha de su concesión y se señala que a partir de entonces se han sucedido efectos deplorables.* Se califica, así, a la Universidad de REFUGIO DE BANDOLEROS, se le reclaman ALTERACIONES DE ORDEN PUBLICO, así como las HUELGAS, PAROS, PERDIDAS DE CLASES, y se señala en especial, cargándoselo a la autonomía, que ha aumentado desmesuradamente la POLITIZACION en el medio universitario, siendo campo propicio para la difusión del marxismo-leninismo.

—*Este tipo de argumentos, sin embargo, no resiste el análisis, porque aun concediendo que los hechos fueran ciertos, no sólo en sí, sino en la manera de presentarlos, que ya es mucho conceder, no se prueba la relación de causalidad entre la autonomía y los efectos señalados.*

¿Podría usted probar lo contrario?

—En primer lugar (la mente sistemática de Aguilar comienza a analizar detalladamente: se reconoce en él lo jurídico), si la autonomía fuera la causa de todo eso, los mismos efectos deberían aparecer en todas las universidades que gozan de autonomía, y no tengo noticia de que haya ocurrido en las universidades privadas. En segundo lugar, se debía esperar que en los institutos educacionales que no gozan de autonomía no se produjeran los mismos efectos, siendo así que el análisis, incluso superficial, demuestra lo contrario.

(Comienza a rebatir, punto por punto, las acusaciones).

—En materia de *alteraciones del orden público* se observa que son comunes a los planteles de enseñanza oficial, dependientes del Ministerio de Educación y que, por lo tanto, no gozan de autonomía. Es más, hasta ahora, *el único profesor muerto en ejercicio de la docencia ha sido un profesor de un liceo dependiente del Ministerio de Educación. Igualmente, el único director de plantel herido de bala a las puertas de su instituto.* Conocido es, además, el hecho de que en un liceo del interior se produjo la secuencia más prolongada de disparos entre estudiantes y personas ajenas al plantel, que hasta la fecha se haya visto; dicho sea de paso, allí no tiene sede ninguna de las universidades autónomas, o instituto dependiente de ellas. Proverbiales son también —para abundar en razones— los desórdenes estudiantiles de enseñanza media dependientes del Ministerio de Educación, situados en Barquisimeto, Valencia y Maracay.

## la universidad, el orden público y la pérdida de clases

—En cuanto al número de clases perdidas, bastaría revisar una colección de periódicos del año pasado para darse cuenta del número de días que permanecieron cerrados los planteles de educación media, *por orden del Ministerio de Educación*, que en la mayoría de los casos no hizo sino corroborar la situación de que no se estaba dando clases.

(Intentamos, al interrumpirse, enumerar nosotros el resto de los males que se achacan a la autonomía; Aguilar, continuando el hilo de la exposición se adelanta a continuar analizándolos, uno por uno).

—La *politización*, que no se puede negar, no es un hecho exclusivo de las universidades autónomas: *también ha ocurrido en los planteles estudiantiles oficiales de enseñanza media, como lo demuestran las medidas tomadas por el Despacho de Educación respecto a los centros de estudiantes.* Y en el nivel docente, por otra parte, es evidente que las asociaciones de profesores de la Universidad no tienen el activismo político de la Federación Venezolana de Maestros o del Colegio de Profesores de Venezuela.

—Bastaría preguntarse, también, frente a la acusación de mayor adoctrinamiento marxista en el recinto universitario, ¿de dónde provienen los numerosos comunistas que llegan al primer año de la Universidad? A menos que se considere que la "comunización universitaria" sea tan efectiva, que basta preinscribirse en una Universidad autónoma para quedar convertido en activista a la usanza soviética, china o cubana, hemos de pensar que el hecho tiene raíces más amplias.

## la universidad, refugio de bandoleros

(Lleva largo rato hablando; se ha pasado varias veces la mano por la cabeza, y fuma un cigarrillo tras otro). Insistimos en la acusación que se hace a la Universidad de ser una cueva de ladrones, como la de Alí Babá y sus cuarenta compadres; se ha tomado el recinto como un territorio libre o embajada donde rigen normas impuras sobre asilo diplomático, y el absoluto libertinaje.

—El principio que está en juego en esta afirmación —muy difundida, por cierto— no es el de autonomía, sino el de la *inviolabilidad del recinto universitario*, que en sí mismo no forma parte esencial de la autonomía: hay muchas universidades autónomas —dice— que no están amparadas por una inviolabilidad de este tipo. *Ni siquiera* —y nos recalca con la voz—, *ni siquiera sería exacto afirmar que la vigencia social del principio de inviolabilidad naciera con la Ley de Universidades, ya que desde mucho tiempo antes existía una conciencia social acerca de que la fuerza pública no podría entrar en el Alma Mater.* Así se explica que casi siempre que entraron en la Universidad fuerzas policiales o similares se producía un cierre de la misma (Y comenzó a recordar una serie de incidentes del tiempo de López Contreras, siempre señalándonos que para esa época no existía autonomía).



—Si bien la ley reafirmó el principio, que se remonta a los fueros de Salamanca, para elevarlo a la categoría de norma jurídica, también lo atenuó para establecerle dos excepciones que no reconocía la tradición: el caso de que se vaya a "impedir la consumación de un delito", o cuando se trate de "cumplir las decisiones de los Tribunales de Justicia". Tan es así que, numéricamente hablando, las autoridades han entrado en el recinto de la Universidad Central muchas más veces en los últimos cuatro años y medio —desde la ley del 58 para acá—, que en varios quinquenios anteriores, sin haberse causado cierre alguno.

Esa conciencia social, que en sus palabras existía

# • la atacan los "despechados"

# • los marxistas no creen en autonomías

# • defenderla es cuestión de principios

mucho tiempo antes de la ley del 58, ¿se extendía solamente a las universidades?

—*En absoluto. La reacción de los profesores y estudiantes era y es igual cuando la fuerza pública entra o se coloca cerca de los institutos que dependen del Ministerio de Educación, no Universidades con autonomía. De manera que el fenómeno dista mucho de ser exclusivamente universitario.*

## una tendenciosa campaña de prensa

¿Se justifica la campaña de prensa que se ha desatado en contra de la autonomía?

—En absoluto. (Sus respuestas son tajantes; ya nos ha repetido varias veces esa frase, con ánimo



de dejar bien claro lo que es y lo que no es). Se ha creado una falsa conciencia acerca de que la supresión de la autonomía tendría *efectos mágicos*, de los cuales carece. En parte, ello se debe a que *no existe una idea clara acerca de lo que significa "autonomía universitaria"*. Creo que mucha gente sufriría una ingrata sorpresa si descubriera que el efecto de la supresión de la autonomía sería simplemente convertir la Universidad en una dependencia del Ministerio de Educación, con la doble consecuencia de que la selección del personal directivo, docente y administrativo quedaría, en mayor o menor grado, a discrecionalidad del Ejecutivo, en particular, de quien ocupara el Ministerio de Educación. Y de que —por otra parte— los planes de estudio, clases, programas, necesitarían ser sometidos a ese Despacho, en el cual difícilmente podrían tomarse decisiones adecuadas al nivel universitario, toda vez que en su plana mayor tendrá que dominar en mucho tiempo el profesorado de educación media y el magisterio de primaria.

—La experiencia ha demostrado, por lo demás, que el depender del Ministerio de Educación no constituye una garantía a los males de las universidades oficiales, como no lo constituye ni siquiera en el campo primario o medio.

Un viejo refrán dice que "cuando el río suena, piedras trae". Y por lo que suena este río parece que hubiera algo más detrás de tan copiosas manifestaciones de prensa. ¿Se deben sólo a ignorancia, como usted apuntaba?

—Evidentemente, no sólo se trata de ignorancia. Existen intereses muy poderosos en contra de la autonomía universitaria. Podemos mencionar, en primer lugar, los intereses de *todos los que aspiran a una solución militarista de la política venezolana, de los que representan la extrema derecha o la oligarquía, y de quienes forman parte de partidos políticos con poca militancia universitaria.* Todos estos grupos saben que en una Universidad donde los cargos pueden depender de una "graciosa concesión" tienen posibilidades más o menos altas, más o menos próximas o futuras; pero que en las universidades autónomas no tienen nada que buscar por muchos años.

—Por otra parte, existe un interés ideológico profundo. La autonomía universitaria es una manifestación de la libertad de enseñanza. En efecto, es sólo bajo el amparo de la autonomía cómo las universidades privadas pueden regular sus planes de estudio y programas con entera libertad, y sin perjuicio de la conveniente coordinación de toda la enseñanza universitaria. Y naturalmente, los enemigos de la libertad de enseñanza tienen que ver un precedente muy peligroso en que se reconozca a los planteles privados esa libertad en el nivel universitario y que, en cambio, en los demás niveles de la educación se les imponga el número y denominación de las asignaturas, las horas de clase que deben dedicar a cada una, los temas que en la misma deben tratar, e incluso, las preguntas respecto a cada uno de esos temas.

(Enseguida, añadió puntualizando más aún):

—*Todo el que sea estatista en materia de educación tiene mucho que temer de la autonomía universitaria.*

En concreto, doctor, y volteando el curso de las preguntas, ¿qué ventajas reporta la autonomía?

—Ya creo haber indicado algunas en las respuestas anteriores; además, desde el punto de vista político, garantiza a las universidades contra los altibajos ejecutivistas e impide que los problemas estrictamente universitarios se planteen como lucha entre el gobierno y la comunidad universitaria. Así por ejemplo, cuando se planteó el problema de los cupos de Medicina, la lucha no pudo entablarse en el plano político o frente al gobierno, porque la decisión era una decisión autónoma de la Universidad. Esta situación incluso permitió al gobierno tomar la agradable posición de mediador.

—Desde el punto de vista directamente universitario, la autonomía garantiza que la dirección del proceso de enseñanza y aprendizaje esté en manos mucho más calificadas, puesto que, difícilmente, un Ministerio de Educación podría tener todo un equipo competente para dirigir el proceso educativo universitario en cada una de las carreras, a menos que aumentaran sensiblemente en personal y recursos económicos. En realidad, es este el argumento fundamental desde el punto de vista universitario.

## la universidad y el estado: ¿estorba la autonomía?

Los que atacan la autonomía dicen: La Universidad debe servir al Estado y, ¿cómo pueden hacerlo esas universidades de autonomías "arrogantes"? (Recordamos un reciente programa de televisión, e incluso, intervenciones en debates parlamentarios de años atrás: esa posición ha sido constante).

—Ese argumento presupone tomar como punto de partida el principio de no concebir que se puedan satisfacer intereses colectivos sino mediante la acción del propio Estado o de entes conducidos dócilmente por la mano del gobierno, ya que en la práctica los poderes que se atribuyen al Estado habrían sido controlados por los hombres que tienen el gobierno, sin que exista ninguna garantía de que sean ni mejores ni peores que los demás.

—Es curioso observar que este argumento, en el fondo, no es sino el mismo argumento que esgrimen los marxistas cuando las circunstancias del momento no les permiten utilizar la autonomía universitaria como arma en favor de su lucha política. Ese es el tipo de argumento oído en América en bocas comunistas en determinados momentos de la historia de Guatemala, Bolivia, y recientemente vociferado coléricamente por el doctor Fidel Castro Ruz, a manera de culminación de su carrera universitaria.

—Naturalmente, para rebatir el argumento sería necesario comenzar por rebatir las tesis marxistas o el meollo de su pensamiento, del cual no constituye sino su lógica consecuencia.

¿Por qué, si dentro de un planteamiento totalitario de la educación no cabe la existencia de la autonomía universitaria, los dirigentes comunistas de la Universidad la pregonan a viva voz?

—La pregonan a viva voz por la sencilla razón de que no son ellos quienes mandan, y de que les sirve de instrumento de lucha. En el momento mismo en que tuvieran el poder en sus manos la suprimirían, porque verían en la autonomía una limitación a su poder, y así lo han demostrado dondequiera que han llegado al poder. Y es que no podría ser de otra manera, porque establecida la ansiada dictadura del proletariado no tendría sentido crear entes autónomos frente a esa dictadura. *La más reciente demostración experimental de lo que afirmamos se vio en Cuba: el estudiante Fidel Castro, que como estudiante luchó por todos los medios por la autonomía de la Universidad de La Habana, al convertirse en doctor y gobernante volvió a ella a tiros para cercenarle su autonomía.* La autonomía no es, pues, tesis marxista.

El corneteo del tráfico en la avenida Urdaneta hace que nos demos cuenta de la hora: ya se han pasado las doce. Interrumpimos, entonces, nuestra conversación con el doctor Aguilar, pensando que ya traíamos un cúmulo de ideas para nuestros lectores. Al salir, comentando, pensamos en ustedes que nos leen y en como se reafirmará, con toda seguridad, —se nos reafirma a todos— la convicción que decir las cosas claras es lo que cuenta, y de que la Universidad, la verdad y la libertad son fundamentales para la vida diaria.

**Luis Betancourt Oteyza - Rafael T. Caldera**

# buzón de crón

ROMA

## el "pre-salario"

La prensa ha venido dando bastante relieve a uno de los últimos proyectos de ley presentado por el Gobierno al Parlamento. Se trata de una nueva forma de asistencia a los universitarios de escasos recursos económicos.

Como todas las corrientes políticas están de acuerdo con la iniciativa, la polémica no se ha presentado aún: se presentará en la discusión parlamentaria, cuando el ambiente político aproveche el juego de la Cámara para finalidades ajenas al tema que se discute.

El interés con que ha sido acogido el proyecto por las familias está más que justificado. Cerca de 20.000 jóvenes recibirán ahora ayuda estatal en sus estudios. En la Universidad el interés es aún mayor: es la primera vez que una medida legislativa sobre la enseñanza se basa en un proyecto elaborado por los mismos estudiantes. Ha sido, en efecto, la UNURI (Unione Nazionale Universitaria Representativa Italiana) la que presentó el proyecto al Ministro de Educación Pública hace un año. Los universitarios están orgullosos de esta iniciativa suya que tan pronto —y tan inesperadamente, dadas anteriores experiencias— ha tenido un éxito completo.

En muchas universidades italianas el tema tiene aún más actualidad, por haber sido objeto de enconadas discusiones con ocasión de las elecciones de los representantes, a principios del curso 1961-62. Estas elecciones —según vicio común a otros aspectos de la vida pública italiana— suelen tener un tono marcadamente político. La propaganda de los varios grupos estuvo entonces basada en "slogans" que manifestaban la concreta filiación a un partido. La asistencia económica a los universitarios —este tema vital— no podía ser menos. A un criterio demagógico responde el nombre que dieron al proyecto los grupos que lo sostenían (demócratas cristianos y socialistas): el "pre-salario", como si se tratase de un jornal que habría que pagar a los universitarios por su trabajo. En realidad, la analogía del "pre-salario" con el jornal de un obrero no está en su significado, sino en el hecho de ser una ayuda periódica y condicionada por un trabajo efectivo (el buen rendimiento en los estudios).

El proyecto presenta las siguientes características: a) El Estado ayudará económicamente a *todos* aquellos estudiantes que procedan de familias con escasos recursos económicos y que demuestren en sus estudios buena voluntad y una medida capacidad intelectual; b) Esa ayuda se facilitará mediante la forma de una contribución *mensual* fija (a lo largo de todos los años de la carrera académica); c) 18.000 liras (30 dólares aproximadamente) para los estudiantes que viven en la provincia donde está situada la Universidad; 36.000 liras (60 dólares aproximadamente) para los que no vivan en una provincia con Universidad y hayan tenido que trasladarse a otra.

La ley establece las condiciones fundamentales para que un universitario tenga derecho al pre-salario: que su familia no tenga una renta anual superior al medio millón de liras (2.420 dólares aproximadamente), y que el alumno obtenga en cada curso una nota media no inferior al 24 sobre 30 en todos los exámenes previstos en el plan de estudios. Para la concesión de la subvención a los alumnos matriculados en el primer año la sola condición de estudios que se requiere es la de haber obtenido el *diploma de Scuola Media* en la prueba convocatoria de exámenes, con notas superiores a la media.

Como se ve, la novedad y la posible eficacia de esta nueva forma de ayuda a los estudiantes está en haber abandonado la fórmula de la beca de estudios para adoptar otra más directa e inmediata, al mismo tiempo que se aumenta considerablemente el número de los subvencionados. La UNURI ha presentado estos datos: de los 30.000 estudiantes que pueden ingresar este año en la Universidad, 18.000 tendrían derecho a recibir el pre-salario. Por tanto, el gasto total del Estado será de cinco mil millones de liras; que es precisamente la cantidad que durante el pasado año se invirtió en varias formas de asistencia universitaria. Estas cifras han demostrado que el proyecto no es utópico.

En los ambientes universitarios (sobre todo en los grupos de extrema izquierda) se habla ya del pre-salario como de una reivindicación en marcha. Aunque no todos los de extrema izquierda apoyaron en un principio el proyecto, ahora intentan aprovecharse de él con fines exclusivamente propagandísticos. La Universidad —dicen— no puede ser la fortaleza de las clases privilegiadas; no puede ser un motivo más para que los jóvenes burgueses se formen una mentalidad de clase. Su mentalidad ha de ser la de un trabajador que se prepara a una actividad productiva. Por eso el Estado —añaden— debe fomentar la creación de una conciencia trabajadora. La medida del pre-salario —que se debería extender a todos los universitarios—, concluyen, es el primer paso para crear esa conciencia.



Pero la tesis del estudiante-trabajador no ha tenido éxito: ha producido más hilaridad que otra cosa. El planteamiento del grupo INTESA universitaria es más serio. (INTESA reúne a la mayoría de los estudiantes católicos y es, sin alguna ambigüedad, la más numerosa de las organizaciones estudiantiles). En efecto, esto quedó plenamente comprobado en el IX Congreso del UNURI, celebrado entre el 16 y el 20 de mayo de 1961. Allí INTESA llevó noventa delegados, contra sesenta y cinco de los más cercanos, que agrupaba a comunistas, socialistas y radicales, en general. INTESA se atribuye, justamente. el mérito del proyecto. Fundamenta su necesidad en el principio del derecho al acceso a cualquier grado de instrucción (artículo 34 de la Constitución). La ley del presalario, sostiene la INTESA, servirá para permitir una selección universitaria más amplia, basada más en los méritos personales que en cualquier otro factor. Actualmente sólo treinta y dos sobre mil niños que cursan la escuela primaria pueden continuar sus estudios hasta alcanzar un título universitario. De esos treinta y dos sólo dos proceden de familias de trabajadores asalariados. Evidentemente esta situación de desequilibrio social no podrá sanearse sólo con el pre-salario; pero ya es una primera iniciativa concreta y efectiva del Estado, después de tantas otras desordenadas y faltas de proporción.

Es de desear, por otra parte, que esta ley de asistencia no haga perder de vista —por ser muy aparatosa— otros aspectos del problema universitario. Uno de estos —tan importante como el de los medios económicos para cursar los estudios— es el de las residencias universitarias. Hasta ahora, los organismos universitarios y estatales han hecho poco en este campo. Más activa ha sido la iniciativa de las entidades privadas en este aspecto. El Opus Dei, por ejemplo, ha creado muchas de esas residencias en los principales centros universitarios de Italia. Pero estas y otras iniciativas tienen que ser estimuladas y apoyadas por la organización estatal: se ha calculado que actualmente son más de 35.000 los estudiantes que necesitarían encontrar alojamiento en esas residencias.

*Antonio Livi*



MEXICO

## amistad panamericana

Estrechar la amistad, la comprensión entre los estudiantes universitarios de América mediante un conocimiento claro, objetivo de los problemas de cada país, es una de las principales finalidades de la OEA a través de su Secretaría de Educación. Este ha sido también el objeto de una reunión celebrada en la Residencia Universitaria Panamericana (RUP) en México, D. F. Un grupo de estudiantes de países del centro y del sur de América, becarios de la OEA, convivieron con los universitarios mexicanos y extranjeros que viven en la Residencia.

El doctor Pinedo, Subsecretario de Educación de la OEA, que representaba al doctor Mora, Secretario General de la Organización panamericana, indicó la importancia de la labor que la OEA realiza en el campo educativo. Hizo además una llamada a los universitarios de América, a través de los estudiantes reunidos en la RUP, para que se preparen a la "responsabilidad de dirigentes que forjarán la América del mañana".

El Subsecretario de Educación de la OEA habló de la labor que desde hace dos años desarrolla la RUP en el campo de la formación universitaria. La Residencia Universitaria Panamericana "viene a satisfacer —dijo— una gran necesidad del universitario latinoamericano: encontrar no solamente sitio digno donde vivir, sino además un lugar donde pueda complementar la formación adquirida en las aulas universitarias, mediante el clima de estudio y la formación cultural y humana que la Residencia le proporciona. Por esto —añadió— quiero felicitar a los miembros del Patronato de esta Residencia; porque están colaborando en el esfuerzo que los países de nuestro continente realizan para solucionar sus problemas".

# as mundiales

QUITO

## elecciones universitarias

Los estudiantes ecuatorianos infligieron una nueva y aplastante derrota a los elementos comunistas de la Universidad Central de Quito, en las recientes elecciones, a finales del mes de enero.

En efecto, por mayoría de votos en diez facultades y dos anexos —el Conservatorio y la Escuela de Bellas Artes— triunfaron decisivamente los candidatos de la VPU (Vanguardia Popular Universitaria).

Ya en 1961 la Presidencia de la FEUE (Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador) fue arrebatada de manos de los estudiantes marxistas por las fuerzas democráticas estudiantiles de esa Universidad. En aquella ocasión el licenciado Patricio Romero, propuesto por los partidos no extremistas, obtuvo alrededor de 1.200 votos, contra 700 que obtuvo el licenciado Germán Carrión, propuesto por los partidos extremistas de izquierda. Desde ese momento se señaló el vertiginoso retroceso del comunismo en el campo universitario ecuatoriano.

Cabe señalar que después de las elecciones de 1961 la FEUE retiró su adhesión a la organización de camuflaje comunista Unión Internacional de Estudiantes (UIE).

Ahora, con la elección de Washington Bonilla y de Gustavo Paz a la Presidencia y Vicepresidencia de la FEUE, núcleo de Pichincha, se solidifica claramente el triunfo obtenido por las fuerzas democráticas estudiantiles en el año de 1961.

De esta manera, nos encontramos con que cuatro de las cinco universidades ecuatorianas han sido conquistadas por el estudiantado no comunista en los últimos meses.



"Lucharé incansablemente —dijo el Presidente Bonilla— para que la Universidad cumpla sus funciones, alejada de toda consigna política".



BONN

## inflación en las universidades

Los comentarios extranjeros sobre el desarrollo de Alemania en estos últimos años tiene más de admiración que de crítica. Los comentarios alemanes, en cambio, denotan una preocupación cada vez mayor. La base del progreso cultural e industrial, económico y de investigación es la Universidad. Y la Universidad se ha quedado pequeña. En cifras, la base que sostendrá el día de mañana el potencial alemán son los 205.000 estudiantes matriculados en 1961; numéricamente no existe motivo de preocupación. Pero la solidez de la formación que reciban estos estudiantes depende en buena parte de las condiciones que encuentren en la Universidad.

No existe, por ahora, el problema de saturación. En el curso 1959-60 había 21.000 estudiantes de Derecho; pero, según un estudio recientemente publicado, la demanda sigue siendo mayor que la oferta, y será así todavía durante bastante tiempo. Se calcula que hasta 1965 Alemania puede dar ocupación a uno 2.000 juristas por año; y a partir de 1965 a unos 3.000 anualmente. Algo semejante ocurre con los médicos, otro de los campos donde se podría sospechar que hubiese saturación. En 1950 el número de médicos ascendía a 79.000; uno por cada 734 habitantes. En 1960 había ya más de 82.000, uno por cada 675 habitantes (la mayor densidad del mundo occidental, después de Israel y Austria). Y, sin embargo, los hospitales se quejan de que hay todavía más de 2.000 plazas de médicos asistentes vacantes.

A pesar de todo, se nota cierta desazón, dado el constante aumento de estudiantes: un informe oficial cuenta con 240.000 estudiantes en 1964, y con 450.000 n 1980. En esta fecha las universidades alemanas habrán tenido que duplicar su capacidad, lo que en el aspecto económico supone alrededor de 3.000 millones de marcos.

Un aumento de capacidad, sin embargo, no resuelve todos los problemas; al contrario, existe el temor de que la Universidad como institución sea incapaz de asimilar el alud que se le viene encima todos los años, y que vaya evolucionando hacia una serie incoherente de escuelas de especialización o —lo que sería aún peor— cristalice en una especie de máquinas productoras de títulos, en la que los estudiantes no encuentran más que el grado universitario al final de la carrera.

El muy conocido filósofo Karl Jaspers expone esta preocupación en su libro "La idea de la Universidad" que recientemente publicó en una edición alemana. Preocupación en realidad muy antigua, matizada desde siglos por toda la tradición católica. "La creencia en la forma tradicional no basta, escribe Jaspers. Hoy en día la alternativa es: o bien logramos mantener la Universidad alemana, dando una nueva forma de organización a la idea que renace, o bien sucumbe ésta bajo el funcionalismo de gigantescos centros de enseñanza y de formación especializada científico-técnica".

Alemania observa con interés la evolución de otros países en este campo y a nadie se le oculta que se trata de un problema propio de cualquier país desarrollado, y no solamente alemán. La revista *Hochschul-Dienst*, dedicada a informar sobre la vida científica alemana, destacaba este aspecto al resumir uno de los coloquios que tuvieron lugar el verano pasado en el Castello de Urio (Como, Italia) en un curso organizado por la Fundación italiana RUI y la "Studentische Kultur gemeinschaft" de Bonn, que envió a una representación de estudiantes alemanes. "Muy pronto pudimos advertir —dice el autor del artículo— que, a pesar de las grandes diferencias, condicionadas históricamente, del espíritu y sistema docente de las Universidades alemanas, francesas, italianas y españolas, el descontento y el malestar ante ciertos fenómenos universitarios de ciertos países tiene raíces comunes. En todos estos países se oyen quejas sobre la saturación de las universidades, que se debe a las transformaciones sociales de Europa occidental —abriendo las puertas de la enseñanza secundaria a todo el mundo y las de la Universidad también a muchos no especialmente capacitados— y a la demanda cada vez mayor de personal con formación académica por parte de la industria, la economía y los organismos del Estado. Como con causa debe señalarse también que la Universidad europea ha asumido una parte considerable de la tarea de formación de estudiantes de países africanos, asiáticos y latinoamericanos".

Hay que reconocer, con todo, que el fenómeno del "proletariado académico" es un fantasma mucho más amenazador en la República Federal Alemana que en otros países. Holanda, por ejemplo, tenía en 1960 poco más de 35.000 estudiantes y, aunque se calcula que en 1965 habrá aumentado su número hasta 50.000, esta cifra no plantea todavía problemas graves. Según una estadística del "University Grants Committee", Inglaterra tendrá, en 1970, 172.000 estudiantes. Francia, que tenía 192.000 en 1958 llegará a 380.000 en 1965. Pero Alemania apenas si puede sostener sus 205.000 ahora. Las dieciocho universidades y las ocho escuelas técnicas superiores de la República Federal ven con alarma el constante crecimiento de la población universitaria. En 1950 el número de estudiantes matriculados era de 108.000 (el 22/10.000 de la población total); en 1955 había ascendido a 122.000 (el 23,5/10.000 de la población). Para 1965 se calcula una cifra de 250.000, alrededor del 40/10.000 de la población total.

En algunas disciplinas, especialmente en aquellas de carácter más teórico, no ligadas a la experimentación en laboratorio, pueden advertirse ya algunos conatos de conseguir fuera de la Universidad lo que ésta parece que no puede dar. De cada dos estudiantes, uno no ha hablado nunca con su profesor sobre estudios, dice una encuesta recién publicada. Y surgen así, al lado de la Universidad, las escuelas especiales privadas, donde los estudiantes reciben algo así como clases particulares en masa, y conocen, por lo menos, a su profesor. En las materias de carácter más experimental, ni siquiera esta solución es posible: las universidades tienen que fijar cifras topes para sus laboratorios, y con frecuencia el estudiante tiene que esperar varios semestres —o incluso años— hasta conseguir una plaza en el laboratorio; esto ocurre, por ejemplo, en farmacia, física y medicina.

Resumiendo, podemos decir que la situación actual, sin ser caótica, es grave. La Universidad funciona, el estudiante recibe formación, más o menos según su interés; pero, ¿qué pasará cuando los estudiantes matriculados no sean 200.000 sino 400.000? Alemania podrá absorberlos sin duda alguna. Pero, ¿quién los forma?; ¿cómo se asegura la solidez del fundamento necesario para mantener el actual ritmo en la industria, en la investigación, en la economía? Estos interrogantes tienen también una respuesta. Pero exigen también un estudio más detallado.

*George Delaspre*

# "Hay Soles en los Ocasos"

## Fernando Cervigón

*Hay soles en los ocasos*
*con destellos de oro y plata.*
*Amarillos sobre azules*
*¡Luz de la tarde dorada!*

*El agua apenas se mueve*
*está en silencio la playa.*
*Se anuncia la triste noche*
*en la que todo se acaba*

*Oro y negro, te recuerdo,*
*símbolo de la vida vana.*
*Oro, de amarillos soles,*
*el negro siempre a la espalda.*

*Entre negro y amarillo*
*la vida se nos acaba.*
*Así, entre el día y la noche*
*todo se convierte en nada.*

*Así podemos pensar*
*cuando volvemos la espalda.*
*Así podemos sufrir*
*hasta partirnos el alma.*

*Así podemos morir*
*hastiados de desgana.*
*Reventando de esperar*
*un estúpido mañana.*

*Entre los negros y soles*
*pasa la figura humana.*
*Después de la noche... el día,*
*mejor seguir en la calma.*

*Que después de cada ocaso*
*surge la luz en el alma.*
*Si lo oscuro se prolonga*
*hay un sol que no se acaba.*

*Oro y negro te recuerdo*
*símbolo de la esperanza humana.*
*Ayer un sol deslumbrante*
*dejó oscura mi mirada.*

*Quedé sumido en la sombra*
*pensé, que no sabía nada.*
*Creí que el sol amarillo*
*ya nunca se me acababa.*

*Así sucede en la vida*
*cuando un pobre amor se apaga.*
*Así se acaba la risa*
*cuando era risa de nada.*

*Así me quedé yo*
*cuando vi que se alejaba*
*corriendo detrás de un sol*
*que se escondió en la montaña.*

*Me rodearon las sombras,*
*se fue la tarde dorada.*
*Presiento en la oscuridad*
*que viene la luz del alba.*

*Yo sé que puedo encontrar*
*el sol que nunca se apaga.*

*Junto a la orilla del mar*
*todo se ha quedado en calma.*

# Avila



## Clemencia Laborda

*Avila en el camino de los santos*
*presa de claridad, blanca abadesa,*
*madre de Juan y madre de Teresa,*
*en paisaje de santos y de cantos.*

*Avila en pie, descalza, con sus mantos*
*de nieve, con sus tocas de profesa,*
*por la atadura de los siglos presa,*
*Avila, santa y pura entre sus santos.*

*Avila con sus torres, sus postigos,*
*sus cigüeñas, sus monjes, sus mendigos,*
*su dureza de piedra y su ternura,*

*Avila entre la nieve recatada,*
*carmelita de nieve coronada*
*en el hondo latir de la blancura.*

PARIS

# EL PREMIO GONCOURT 1962

Anne Langfus —proclamada Premio Goncourt en diciembre del pasado año— era, indudablemente, uno de los nombres favoritos. También figuraban como posibles acreedores al mencionado premio literario los de Henri-Francois Rey, con su obra *Les pianos mecaniques;* Jean Montaurier, autor de *Comme a travers le feu,* y el de Yves Berger, escritor de *Sud.* Muchos daban por seguro que sería Henri-Francois Rey el autor premiado, ya que Jean Montaurier era, en realidad, el pseudónimo de l'abbé Fleury y su libro es la historia de un sacerdote que ejerce su ministerio en una zona rural; y es bien sabido que el Goncourt —los miembros de este Jurado— no tienen una tradición cristiana. Recuérdese el escándalo suscitado a raíz del "affaire" con la obra de un autor cristiano —Vintila Horia— *Dios ha nacido en el exilio.*

Anne Langfus ha escrito *Les Bagages de Sable* directamente en francés, a pesar de tratarse de una polaca. Nacida el 1 de enero de 1920, había escrito antes de los quince años varios relatos publicados en diversas revistas de su país. A los 17 años entró en l'Ecole Polytechnique de Veviers (Bélgica). La guerra la sorprende en Polonia. En 1941 entra en un grupo de la resistencia, siendo detenida en varias ocasiones. Su última detención la conduce en manos de la Gestapo, al campo de prisioneros de Plock, donde permanece hasta el momento de la liberación. En 1946 se establece en Francia, se casa y recomienza su carrera literaria. Primero con el teatro Sacha Pitoef —en 1956— monta *Les Lépreux;* más tarde con una novela *Le sel et et le soufre* que alcanza un modesto éxito de librería (siete mil ejemplares vendidos), pero que es bien recibido por la crítica y recibe el premio Charles Veillon.

La historia personal de Anne Langfus hace que su primera novela tuviera un carácter autobiográfico. Los horrores de la guerra y los aún más terribles de los campos de concentración llenan las páginas de *Le Sel et le Soufre.* Sin embargo, en *Les Bagages de Sable,* Anne Langfus, ha querido hacer un experimento literario: construir una historia que no fuera personal, partiendo de un arranque "a lo Sagan". Es la historia de una joven polaca, María, perdida en París; acepta la protección de un hombre de edad que la conduce a la Costa Azul. La novela termina con la muerte del amante. La esposa de éste tratará duramente a María, que emprende un nuevo rumbo, aunque sin objeto y sin norte.

Aunque Anne Langfus ha intentado escapar del complejo de la guerra y de la persecución, no se puede decir que lo ha logrado plenamente. La heroína de su historia quizá parece comportarse como un personaje de Sagan, pero al fin de cuentas está situada en un polo diametralmente opuesto. *Les Bagages de Sable* nos muestran un ser perseguido y obsesionado por un pasado de horror, por eso es necesario leer previamente *Le sel et le soufre* para llegar a comprender el último Goncourt. Anne Langfus, como otros escritores de su generación, ha vivido una pesadilla que ha producido en su alma un gran traumatismo del que quizá no se librarán. El pesimismo es una constante en este tipo de literatura.

# El Caballero de la Resignación

La viva polémica que se despertó en torno a Vintila Horia hace ya dos años, hace que acudamos a sus obras con una inclinación de simpatía y admiración. Las amargas diatribas que se oyeron con motivo del Premio Goncourt de 1960 y sus repercusiones, vienen al recuerdo al leer esta nueva obra, quizá por la semejanza de fondo, en las tesis que nos expone.

EL CABALLERO DE LA RESIGNACION presenta la lucha de un pequeño reino danubiano contra la amenaza del Oriente, que tiende a aniquilar una civilización y un concepto del hombre. La historia se repite, ayer como hoy, y las vicisitudes que leemos ocurrían en el siglo XVII, bien las podemos trasladar a nuestros días.

El drama del *Príncipe Radu-Negru,* el drama de su pueblo, no es sino el drama de muchas personas y de muchos pueblos de nuestro tiempo. La Europa oriental que nos presenta Vintila Horia, no sólo estaba sometida a un yugo oriental esclavizador, sino que también se trataba de una ideología que aspira al dominio universal. Entre los turcos y su religión mahometana y el marxismo de nuestros días la semejanza reflejada en la novela no deja lugar a dudas.

El drama que nos presenta tiene una aplicación clarísima en nuestro tiempo. La conversación del Príncipe Radu-Negru con el Dux de Venecia pidiendo ayuda para la lucha contra el invasor es fiel retrato de tantas y tantas palabras inútiles y esperanzadoras que se han dicho en nuestros días ante problemas semejantes. Mientras son aniquilados pueblos, pierden la libertad y son sometidos a una intensa y constante destrucción ideológica, "nosotros dormimos tranquilos; es lo esencial".

Junto a la faceta política que el protagonista nos presenta en la novela, va desenvolviéndose, camina, otra, afirmación ante la cual los enemigos se encuentran impotentes para destruir o ahogar: la persona. "Sólo hay un problema importante y grave: ¡mi presencia ante Dios! ¡Mi espera! ¡El resto es sólo una farsa!" Ante el fracaso político, el Príncipe Radu-Negru comprende "que en el mundo había problemas mucho más importantes que resolver". El odio, la matanza, la espada no consiguen nunca una victoria total y definitiva. Frente a la tentación de abandonar su responsabilidad de conductor de un pueblo para alcanzar su libertad personal y su tranquilidad surge el caballero de la resignación que lleva dentro, que, "renuncia al logro completo de sus ilusiones personales y se inclina con toda humildad ante el poder eterno". Su fracaso político le lleva así al descubrimiento de que ese "bosque es la única esperanza de los esclavos".

Es el bosque, ese bosque "que nunca se acaba de talar" donde se alberga y resguarda la libertad de los hombres y donde ningún emperador, sultán o ideología puede imponer su servilismo, porque conforme se va cortando van creciendo nuevos bosques, nuevas ansias de libertad y de Dios. Es "la guerra de los desesperados contra los que están demasiado seguros de su victoria". Es allí donde se piensa seriamente en el porvenir de los hombres, donde se educa el ideal de los hijos y la filosofía de los hombres libres.

La resignación a la libertad es el principio del secreto de la rebelión; la lucha de esa resignación ante las privaciones que representa el sostenerla, es la antítesis de la comodidad próspera —degenerada— que olvidando los peligros y las luchas goza insensatamente en sus placeres, suicidándose poco a poco.

Vintila Horia con su estilo narrativo, simbólico, está ocupando un puesto de prohombre en la vanguardia de la literatura de nuestro siglo XX. Sólo queda esperar su próxima novela, que junto con *Dios ha nacido en el exilio* y *El Caballero de la resignación* formará la trilogía del exilio.

ALFONSO F. MURO

# Agricultura, Reforma Agraria y Desarrollo Económico

Vemos con agrado el florecimiento de una serie de inquietudes en torno al problema de la cuestión agraria.

En realidad, los problemas económicos de nuestro continente son variados, pero se deben en gran parte a un infraconsumo de grandes masas de población, que autoabasteciéndose en forma casi primitiva, no acude a los mercados monetarios de sus respectivos países.

Como vemos el problema encierra dos magnitudes: un problema de tipo social y otro de tipo económico.

Luego es absolutamente necesaria la incorporación de estos grupos humanos a las economías de sus respectivos estados. Esto requiere primeramente un proceso de transformación de las estructuras agrarias añejas por otras que se adapten a nuestra realidad socioeconómica.

Diversos tratados se han escrito en torno al problema de la Reforma Agraria, y precisamente, queremos mencionar entre ellos una obra del doctor V. M. Jiménez Landínez titulada *Agricultura, reforma agraria y desarrollo económico,* tratando de analizar las causas de su actual depresión.

Analiza en líneas generales la problemática del agro y considera que el no desarrollar un sector es convertirlo en lastre que impide el desarrollo general. De donde parte la necesidad de un desarrollo del sector agrícola.

"No sería estable ni justo, pero sobre todo no sería un verdadero desarrollo aquel que sirviera tan sólo para beneficiar a unos pocos y olvidara a los demás".

Esta frase refleja un imperativo: la necesidad de llevar a cabo un plan de reforma agraria integral que permita al individuo que de él participa, el pleno desarrollo de su personalidad.

Una prueba de la injusta estructura económica actual es "que, ni siquiera cuando la agricultura logra altos niveles de productividad por persona, aumentan proporcionalmente sus ingresos".

Afirma, entonces, que: "el desarrollo debe ir dirigido principalmente a romper el círculo vicioso de la pobreza y no a hacer más ricos a los ricos y más pobres a los que ya lo son. Las tensiones y explosiones de tipo social y político que ello supondría le quitarían toda estabilidad al desarrollo. Le quitarían toda justicia. Pero, lo que es más, le quitarían su verdadera razón de ser".

Hemos podido observar a lo largo de la obra un gran contenido social, producto del conocimiento del autor de los múltiples problemas que afectan al agro venezolano; prueba de ello es una serie de escritos y publicaciones del mismo autor como: *Esquema del Código Agrario,* publicada en 1958, y *Hacia la Declaración de los Derechos del Campesino,* obra que salió a la luz pública en el año 1961, por mencionar algunas.

Ojalá *Agricultura, reforma agraria y desarrollo económico* sirva de estímulo a aquellos que se interesan por los problemas agrarios y sea el sembrador de inquietudes de los que comenzamos a despertar en medio de una realidad social desconcertante.

RAFAEL PEÑA ALVAREZ



# VALLE INCLAN

## escritor y hombre

El recitador Pío Fernández Cueto, con el magnífico Vicente Aleixandre, es el hombre que más poetas ha conocido y ha tratado íntimamente. En algunas correrías que he tenido la suerte de hacer en su compañía y en la de Miguel Labordeta, y en algunas de mis breves e inolvidables estancias en Zaragoza, me ha hablado largamente de sus recuerdos, y siempre que le he preguntado cuál era la personalidad más interesante que había conocido, su respuesta ha sido la misma: Valle-Inclán, por encima de todos. Es el escritor más importante de los últimos tiempos. Y un tipo humano sin igual. Su teatro ha influido definitivamente sobre el de Lorca. La renovación del teatro español, el día que llegue, le deberá a él la mayor parte...

Confieso que a mí sus palabras me parecían exageradas. Admiraba desde siempre lo original de sus piezas teatrales que bautizó como "esperpentos", pero, por otra parte, no llegaba a perdonarle su producción de clima modernista. Ahora, aun no siendo devoto de muchas de sus obras, en las que siempre reconozco la *mano del mayor artista que ha escrito en España, en lo que va de siglo*, le perdono (lo digo para entendernos) estas concesiones a la moda de su tiempo (pensemos un momento en lo que también Cervantes concedió al suyo), en la gracia de lo que después consiguió como predecesor de muchos escritores que le han seguido.

Un admirador de la obra de Samuel Becket, y concretamente de la pieza *Final de partida*, al leer o releer la obra de teatro de Valle-Inclán *Divinas palabras* estrenada años después de escrita por Margarita Xirgu el día 16 de noviembre de 1933 en el Teatro Español de Madrid, se queda asombrado de con cuánta anticipación escribió obras de teatro que hoy son aún de vanguardia. No es fácil que Valle-Inclán haya influido en Becket, pero sí es indudable que, superada su etapa modernista en la que brilló como el primero (recuérdese lo que dijo Rubén Darío: "El que más vale, no vale tanto como vale Valle", por citar una sola frase elogiosa), se adelantó como muy pocos sobre por su tiempo, vivió con adelanto, y además, manteniéndose dentro del mayor casticismo español, respiró una atmósfera universal que ha venido a ser la que alimenta a muchos de los escritores más avanzados de hoy. En este sentido, y salvando las radicales diferencias que existen entre uno y otro, su caso ofrece algún punto similar al del novelista Franz Kafka.

Pero aunque no haya influido en autores como Ionesco, Becket, Adamov o Audiberti, sí que ha influido en el escritor hispano-francés Fernando Arrabal. Y si no ha influido en esos otros escritores, quede claro que les ha precedido con por lo menos treinta años de anticipación, ya que fue hacia 1920 cuando empezó a escribir su teatro más importante dando paso a la técnica del esperpento. Teatro éste que se ha representado tarde y escasamente, y mucho de él aún no ha aparecido sobre un escenario. Además, hay que tener en cuenta que este teatro no es solamente un teatro semejante al teatro de tipo burgués (aunque pretenda ser antiburgués y de hecho en muchos casos lo sea, de ascendencia surrealista, dicho sin menosprecio del surrealismo) sino que tiene una vertiente social muy importante, la más importante de las facetas que ofrece. Por añadidura, está escrito en un estilo brillante e impecable, pues todo lo que ha escrito Valle-Inclán es, aparte de su valor humano o social, una obra de arte, lo que naturalmente repercute sobre los anteriores posibles valores, que los tiene en el más alto grado.

Se puede decir que de los escritores de su generación, a la cual no se puede tachar de escapista aunque no tuvo una actividad coherente, ha sido Valle-Inclán, con el benjamín de la generación, el pintor escritor (tan importante escritor como pintor) José Gutiérrez Solana, los que han dejado un testimonio más valioso de los años que les tocó vivir y, además, una interpretación (sin dejar de ser sustancialmente verídica) de la historia patria que el tiempo no les desmiente.

Valle-Inclán fue un escritor grande desde el primer momento, y su grandeza fue creciendo con el tiempo. No se quedó en una altura alcanzada en la madurez, sino que cada vez fue escribiendo con mayor interés, y cuando muere deja incompleta la serie de sus novelas *El Ruedo Ibérico*, una trilogía inacabada en la que llega al mayor nivel de su arte novelesco.

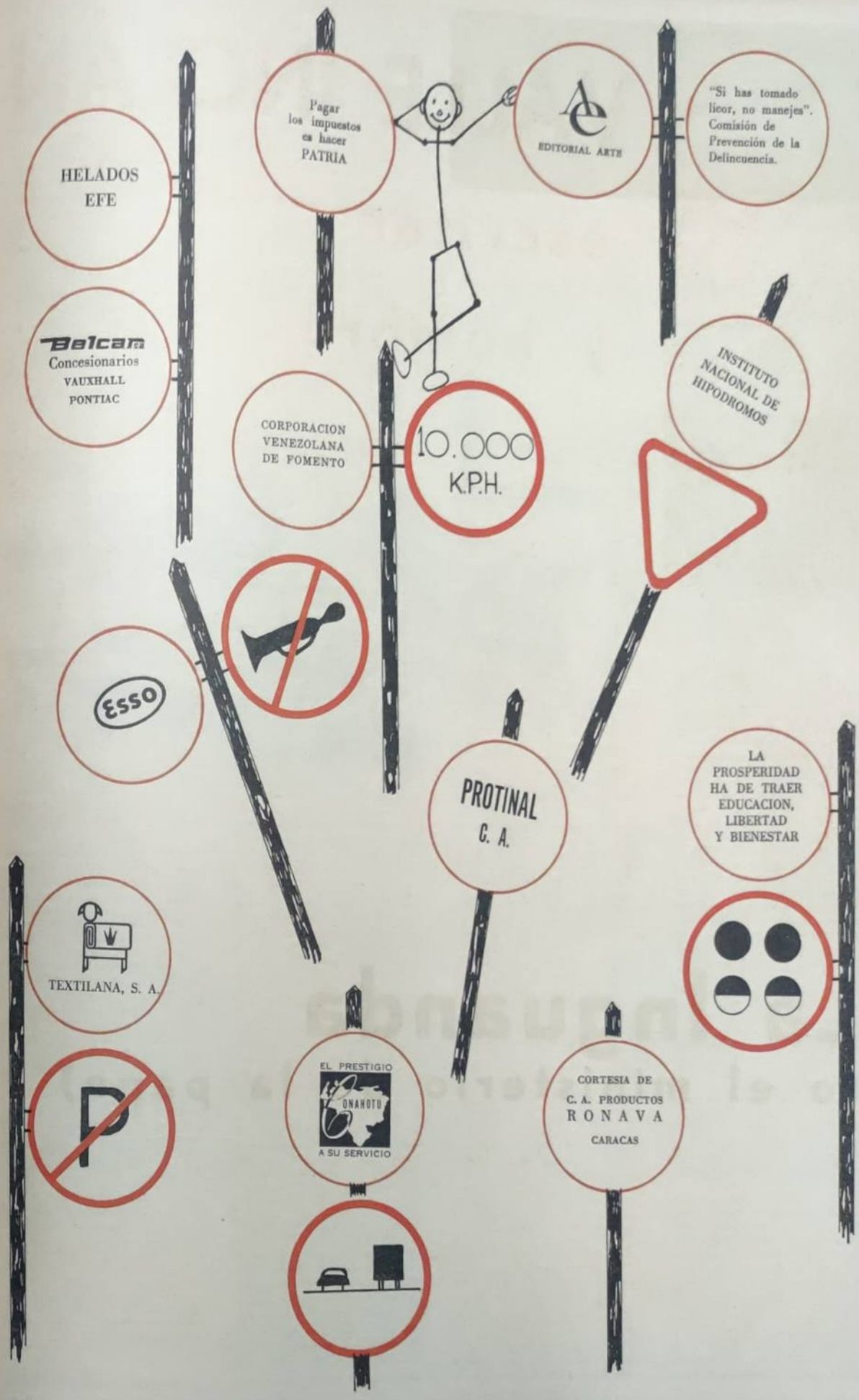
A Valle-Inclán se le ha echado en cara su esteticismo, su aparente estar al margen de la realidad, su literatura aparentemente gratuita. Sin embargo, el tiempo nos pone de manifiesto que en este sentido están bien claras y parentes una concepción moralizante y una actitud crítica. Confunde la alta calidad de su prosa en esta época en que estamos acostumbrados a un estilo gremial sin relieve ni personalidad. Se suele pensar que el tema, la anécdota, las ideas son lo fundamental de cualquier obra escrita, sin concederle demasiada importancia al estilo, atendiendo en todo caso al tono; pero, es evidente que el estilo no va separado de las ideas ni de la intención de cualquier escrito. Su eficacia está en razón de su calidad literaria y, cuando un escrito sea tan brillante que su estilo deslumbre, sin conmover, sin añadir nada a nuestra intimidad, sin agitarla de algún modo, entonces, no se podrá decir que está bien escrito; de la misma forma, a un estilo aparentemente *desmañado pero eficaz*, no se le podrá tildar de malo, sino todo lo contrario. Sin embargo, es sospechoso aquel estilo que no acusa la personalidad de un escritor, que puede indistintamente pertenecer a otro.

Con el estilo de Valle-Inclán, que a una rápida observación peca de brillante, hay que tener en cuenta la circunstancia de que muchas de sus obras están teñidas de un matiz de ironía que ilumina su significación. Tanto en su teatro como en sus novelas ofrece frecuentemente la técnica de la distanciación. Al no participar el autor en sus conflictos los puede presentar con una luz y una imparcialidad que les sitúa ante el lector con un aspecto que le es fácil de juzgar. La obra de Valle-Inclán, poco dado a teorizar con la pluma, ya que tanto lo hizo así disparatada como genialmente con la palabra, es un panorama, un reportaje de tipos, de ambientes, una interpretación de la sociedad española, de un núcleo de ella, cuya influencia social o cuyo peso físico ha repercutido en el cuadro de la realidad. Su técnica más personal, superada la época del modernismo, ha sido la del esperpento. Decía que había que coger al héroe clásico y situarle ante un espejo cóncavo y ofrecer la imagen del espejo, y que su estética era una superación del dolor y la risa; algo así como deben ser las conversaciones de los muertos cuando se cuentan las cosas de los vivos. Y esta actitud, que tenía mucho de premeditada, no obedecía únicamente a un interés estético, que nunca hay que descartar en la obra de Valle-Inclán, sino también acusa una preocupación humana por la vida y las condiciones de sus semejantes. Su obra carece de la colletilla moralizadora, pero posee esa virtud careciendo de cualquier estúpido aire pedagógico que enturbia a tantas obras literarias.

Personalmente era un tipo pintoresco pleno de atracción y de leyenda que él mismo fomentaba. Muchos que le han conocido y se han acercado a su tertulia, cuentan anécdotas nuevas aunque parece casi imposible, pues se han publicado infinidad de ellas (hubo un tiempo en que un periódico madrileño sostenía una sección a base de anécdotas de Valle-Inclán, y el libro de Ramón Gómez de la Serna *Don Ramón María del Valle-Inclán* es casi una serie continua de anécdotas). A pesar de ello muchas permanecen inéditas, unas por su procacidad, y otras simplemente por su abundancia. No hay que ver, sin embargo, en su actitud personal externa, en sus arbitrariedades, en su pintoresquismo, fáciles conclusiones de bohemia literaria semirromántica y decadente. A través de sus anécdotas, a través de su vida se observa una integridad y un juicio certero sobre los acontecimientos, sobre los libros, sobre los hombres; y cuando este juicio no es totalmente certero siempre observamos que ha sido lanzado con una loable intención. A Valle-Inclán, dejando aparte algunos desplantes personales que tanto han contribuido a dar leyenda a su persona, hay que estudiarle desde dos ángulos. Uno y otro nos dan la totalidad de su personalidad. Y aunque Valle-Inclán escritor no sea distinto de Valle-Inclán persona, conocida su obra es necesario hacer una interpretación de sus actos, de su aparato escénico.

Es conveniente hacer notar que Valle-Inclán no fue un escritor que periódicamente, o más o menos periódicamente, diese en las hojas de algún periódico su opinión personal o su interpretación de lo cotidiano. Tampoco fue dado a escribir ensayos que aparecieran en revistas o recogiera en libros. Su pluma la entretenía con las tareas de la creación, aunque no podía dejar pasar sus dotes satíricas a mejor vida sin darles una expresión; ahí radica, a mi juicio, su afán exhibicionista, su a veces aparente locura que le hace ser en ocasiones un Quijote de carne y hueso. Sus salidas de tono, que con frecuencia no son fácilmente comprensibles, se entienden a la luz de su inadaptación al ambiente, de lo que tienen de repulsa. Yo le veo como la otra cara de una medalla en la que estuviera Larra. Ambos estaban descontentos de lo que les rodeaba. Larra escribió los mejores artículos periodísticos que han aparecido en los periódicos españoles, y que más de cien años después de estar escritos continúan vivos. Valle-Inclán, tradujo esos artículos que pudo haber escrito en actitud personal, en disconformidad, en gesto. Al margen de su obra literaria hay que ver su anécdota diaria, no como leyenda sino como reacción, desaforada a veces, aislada y escasamente eficaz, pero ejemplar en algún sentido e iluminadora de sus escritos.

**Antonio Fernández-Molina**


HELADOS
EFE
Pagar
los impuestos
es hacer
PATRIA
EDITORIAL ARTE
"Si has tomado
licor, no manejes".
Comisión de
Prevención de la
Delincuencia.
Belcar
Concesionarios
VAUXHALL
PONTIAC
CORPORACION
VENEZOLANA
DE FOMENTO
10.000
K.P.H.
INSTITUTO
NACIONAL DE
HIPODROMOS
ESSO
PROTINAL
C. A.
LA
PROSPERIDAD
HA DE TRAER
EDUCACION,
LIBERTAD
Y BIENESTAR
TEXTILANA, S. A.
P
EL PRESTIGIO
ONAHOTU
A SU SERVICIO
CORTESIA DE
C. A. PRODUCTOS
RONAVA
CARACAS

**Hay cosas, que parecen absurdas y lo son. Un ejemplo lo tenemos en el cuento que reproducimos en esta página (tomado de ARCO, Revista de las áreas culturales bolivarianas, Nº 25). Sin embargo, hay absurdos que se repiten todos los días y en casi todas partes. Lea este cuento y diga si no es verdad. Y de paso... ¿no estará usted organizando algún ministerio de la papa?**

# La Inguanda
## (o el ministerio de la papa)

EFECTIVAMENTE, el problema de Tingledonia era de Educación.

Lo había dicho el Presidente en su discurso de Navidad, y todos los periódicos lo habían destacado con grandes titulares: "La educación, problema fundamental en nuestro país", "Hay que educar al pueblo", "El obrero necesita Educación", etcétera.

En la misma opinión abundaba el Ministro. Y el Auditor General de Tingledonia estaba con él.

En las reuniones sociales, mientras las señoras hablaban de sus cosas, los caballeros —mucho más trascendentales— se agrupaban, con el vaso de whisky en la mano para resolver los problemas de la patria. Todos, adoptando gesto de prohombres, conversaban y, después de profundas disquisiciones, llegaban a la conclusión de que la raíz del problema estaba en el campo educativo.

Y, con voz de oráculo, lo comentaban también los funcionarios mientras tomaban su eterna taza de café. Y el taxista se lo revelaba confidencialmente a su pasajero circunstancial.

La Educación: he ahí la clave.

• • •

El doctor Gutiérrez quiso comunicar su inquietud a un grupo muy selecto de amigos, y los reunió en su casa para expresarles sus puntos de vista. Todos escucharon con interés la exposición y se entusiasmaron al convencerse de ser los depositarios de la verdad. Al fin habían encontrado el origen del mal que aquejaba a Tingledonia: faltaba Educación en el pueblo.

Decidieron seguir reuniéndose periódicamente para cambiar ideas y fundar un movimiento en pro de la Educación del país. Las reuniones se hicieron todos los martes hasta horas de la madrugada, en medio del más fervoroso entusiasmo. La brillantez expositiva de unos, la fecunda planorrea de otros y la capacidad sintetizadora del doctor Gutiérrez llegaron a conclusiones verdaderamente felices para el porvenir de la patria.

Había que educar al pueblo; pero no puede darse Educación a un pueblo hambriento. Así, pues, la tarea educadora debía comenzarse con una buena alimentación integral y ésta exigía que el repollo, que era la principal producción del país, fuera sustituido por un incremento grande en el cultivo de la papa. Como la papa no se daba en las tierras de Tingledonia, había que partir de un estudio previo de las condiciones del tubérculo. En consecuencia, lo primero que se necesitaba era crear el Instituto de la Papa.

Se comenzó con una oficina, una mecanógrafa y un apartado de correos. Se cursaron cartas a todas las instituciones similares del extranjero, y pronto el apartado de correos se vio inundado con toda suerte de documentación internacional del ramo. Para mantener la correspondencia y organizar los archivos hubo que aumentar el personal subalterno, y las nuevas oficinas ocuparon todo un piso de un edificio importante.

Se vio la necesidad de que el doctor Gutiérrez viajara al exterior para conocer las más importantes organizaciones que funcionaban en el mundo. Estuvo en Miami, París y Pakistán, y regresó a Tingledonia con un valioso caudal de interesantes experiencias.

Al nombrar al doctor López-Picota secretario ejecutivo del Instituto se vio la conveniencia de convocar un primer Congreso Nacional de la Papa que viniera a aunar los esfuerzos y a integrar ideas. El certamen fue un éxito y, en él, se señaló un plazo de un año para instalar un Congreso Internacional, de cuya organización se encargaría un Comité Especial, coordinado por una junta asesora, y que se reuniría semanalmente en los locales del Instituto.

Y, al fin, la capital de Tingledonia fue escenario de aquel magno primer Congreso Internacional de la Papa que constituyó un gran éxito de organización. A él asistieron todos los especialistas del mundo que tenían apartado de correos y se celebraron grandes festivales entre los que se destacaron las sesiones del famoso prestidigitador Karadinonsky y los interesantes números de perros amaestrados traídos especialmente desde Suecia. Los congresistas extranjeros quedaron admirados del adelanto que los estudios de la papa habían alcanzado en Tingledonia, y regresaron a sus países dispuestos a emular con organizaciones análogas el ejemplo de dedicación y eficacia de que habían sido testigos.

El Instituto de la Papa era ya un motivo de orgullo nacional, y debido a su asombroso desarrollo, se pensó que debía ser objeto de un Ministerio Especial dentro del Gobierno del país.

Con la creación del Ministerio de la Papa se comenzó a pensar en la conveniencia de cultivar la papa en Tingledonia.

Para ello había que convencer al pueblo de las grandes ventajas de dicho cultivo, y se iniciaron las correspondientes campañas publicitarias de radio y televisión. Con el objeto de instruir a los campesinos sobre la forma más eficaz de sembrar papas se editaron multitud de folletos en todos los formatos y de todos los colores con los cuales se empapeló el país.

Pero había un serio inconveniente para que estas campañas tuvieran éxito: el alto porcentaje de analfabetismo impedía que los campesinos aprendieran a cultivar la papa.

El Parlamento se reunió durante largas sesiones extraordinarias para estudiar las dificultades en el desarrollo del cultivo y, al cabo, llegó a una conclusión que venía a poner el dedo en la llaga: el problema fundamental del país tenía su raíz en la falta de Educación.

El benemérito Instituto de la Papa había servido para descubrir la entraña del mal que aquejaba a Tingledonia.

**LUIS B. NAVARRO**

